

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

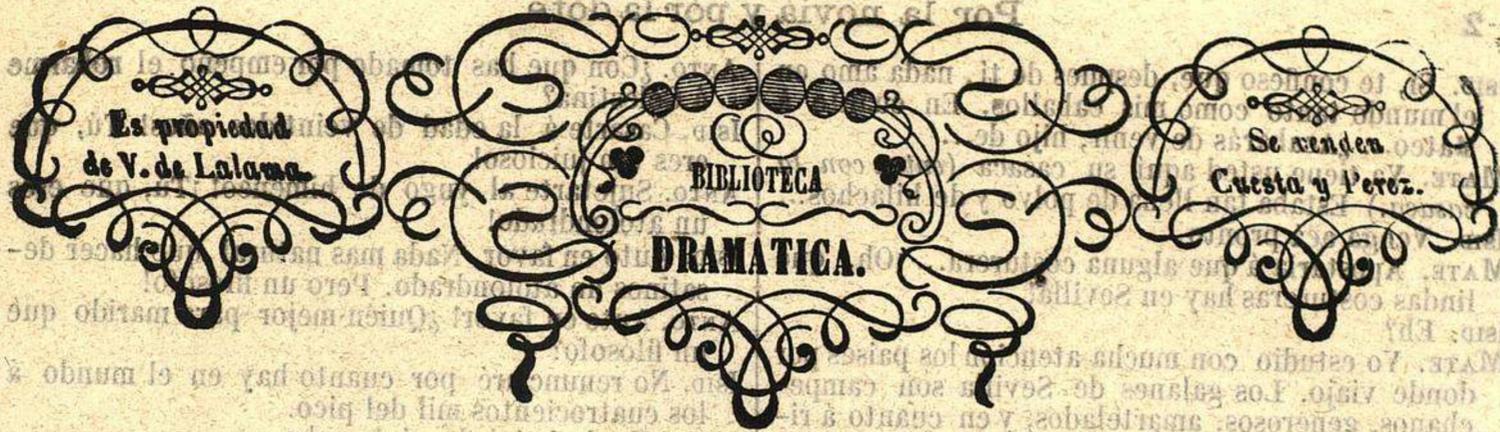
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha. t. 1.	2	5	El Diablo y la brujía. t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica. t. 3.	2	12
Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval. o. 5.	2	8	- Doctor negro. t. 1.	4	4	- Tarambana. t. 3.	4	8
A las máscaras en coche. o. 5.	4	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	10	- Delator. o. la Berlina del Emigrado. t. 5.	3	16	- Tío y el sobrino. o. 1.	2	7
A tal acción tal castigo. o. 5.	1	Dos lecciones. t. 2.	3	2	- Desterrado de Gante. o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid. o. 4.	9	14
Azules de la privanza. o. 4.	3	Dividir para reinar. t. 1.	4	3	- Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	- Tío Pablo ó la educación. t. 2.	2	7
Amante y caballero. o. 1.	2	Dios y mi derecho. o. 3. a y 5. c.	2	10	- Española. o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero. t. 3.	2	5
A cada paso un caso. ó el caballero. o. 5.	4	Diana de Mirmande. t. 5.	3	11	- Enamorado de la Reina. t. 2.	3	5	- Talisman de un marido. t. 1.	2	4
Amor y Patria. o. 5.	2	De balcon á balcon. t. 1.	3	1	- Eclipse. ó el agujero infundado. o. 3.	2	7	- Tío Pedro ó la mala educación. t. 2.	2	7
A la misa del gallo. o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	3	4	- Espectro de Herbesheim. t. 1.	3	6	- Toro y el Tigre. o. 1.	3	8
Asi es la mia. ó en las máscaras un mártir. o. 2.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris. t. 5.	5	11	- Favorito y el Rey. o. 3.	1	6	- Tejedor de Játiva. o. 3.	3	6
Actriz. militar y beata. t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	2	6	- Fastidio ó el conde Derfort. t. 2.	1	3	- Tejedor. t. 2.	1	7
Al pié de la escalera. t. 1.	3	Elisa. o. 3.	2	4	- Guarda-bosque. t. 2.	3	4	- Vaso de agua. ó los efectos y las causas. t. 5.	2	8
Arturo. ó los remordimientos. t. 1.	2	Enrique de Valois. t. 2.	2	4	- Guante y el abanico. t. 3.	3	5	- Vivo retrato. t. 3.	1	6
Al asalto. t. 2.	6	Efectos de una venganza. o. 3.	2	8	- Hijo invisible. t. 2.	2	5	- Vampiro. t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña. t. 7 c.	5	Entre dos luces. zarz. o. 1.	2	4	- Hijo de mi mujer. t. 1.	3	11	- Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2	9
A mentir. y medraremos. o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	1	4	- Hermano del artista. o. 2.	3	10	- Ultimo amor. o. 3.	2	4
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	5	En poder de criados. t. 1.	5	2	- Hombre azul. o. 5 c.	2	10	- Usurero. t. 1.	2	4
Abogar contra si mismo. t. 2.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Honor de un castellano y deber de una muger. o. 4.	2	10	- Zapatero de Londres. t. 3.	3	9
A mal tiempo buena cara. t. 1.	4	En la falta va el castigo. t. 5.	3	8	- Hijo de su padre. t. 1.	3	6	- Zapatero de Jerez. o. 4.	3	5
Amor y farmacia. o. 3.	2	Engaños por desengaños. o. 1.	2	4	- Himeneo en la tumba. ó la Hechicera. o. 4. Magia.	4	7	Fausto de Underwal. t. 5.	1	13
Alberto y German. t. 1.	1	Estudios históricos. o. 1.	2	5	- Hijo de Cromwell. ó una restauracion. t. 5.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero. t. 3.	3	7
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	3	Es el demonio!! o. 4.	2	3	- Hijo del emigrado. t. 1.	2	10	Fernando el pescador. ó Málaga y los franceses. o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor y ambicion. ó el Conde Herman. t. 5.	2	En la confianza está el peligro. o. 2.	3	4	- Hijo de complaciente. t. 1.	3	5	Francisco Doria. o. 4.	2	10
Amor de padre. o. 2.	2	Entre cielo y tierra. o. 1.	2	3	- Hijo de todos. o. 2.	2	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	1	11
Alfonso el Magno. ó el castillo de Gauzon. o. 3.	2	En paz y jugando. t. 1.	2	3	- Hombre cachaza. o. 3.	3	4	Gustavo Wasa. o. 5.	2	16
Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Trastumara. ó los mineros. t. 3.	3	9	- Heredero del Czar. t. 1.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 1.	4	9
Adriana Lecouvreur. ó la actriz del siglo XV. t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	4	7	- Idiota ó el subterráneo. t. 5.	2	9	Guardapié III. ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry. t. 1.	3	5
Al fin casé á mi hija. t. 1.	2	Errar la cuenta. o. 1.	2	5	- Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	4	4	Guillermo de Nassau. ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	3	7
Amar sin ver. t. 1.	1	Elena de la Seiglier. t. 1.	2	5	- Lazo de Margarita. t. 2.	2	7	Geroma la castañera. zarz.	1	3
Beltran el marino. t. 1.	2	Están verdes. t. 1.	2	3	- Leñador y el ministro. ó el testamento y el tesoro. 6 c.	7	12	Hasta los muertos conspiran. o. 7.	2	11
Benvenuto Cellini. ó el poder de un artista. o. 5.	5	Empeños de honra y amor. o. 3.	2	6	- Licenciado Vidriera. o. 1.	3	4	Honores rompen palabras. ó la accion de Villalar. o. 4.	2	8
Batalla de amor. t. 1.	2	En mi bemo! t. 1.	2	1	- Maestro de escuela. t. 1.	3	4	Herminia. ó volver á tiempo. t. 5.	3	5
Camino de Portugal. o. 1.	1	El andaluz en el baile. o. 1.	2	8	- Marido de la Reina. t. 1.	2	5	Halifax. ó picaro y honrado. t. 3 y p.	2	9
Con todos y con ninguno. t. 1.	1	- Aventurero español. o. 3.	2	8	- Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	3	5	Hombre tripe y muger tenor. o. 4.	5	5
César. ó el perro del castillo. t. 2.	2	- Arquero y el Rey. o. 3.	3	12	- Médico negro. t. 7 c.	4	12	Honor y amor. o. 5.	4	9
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Agiotage ó el oficio de moda. t. 5.	2	10	- Mercado de Londres. t. id.	4	12	Inventor. bravo y barbero. t. 1.	2	4
Casarse á oscuras. t. 3.	3	- Amante misterioso. t. 2.	3	6	- Marinero. ó un matrimonio repentino. o. 1.	4	5	Ilusiones. o. 1.	4	4
Clara Harlowe. t. 3.	3	- Alguacil mayor. t. 2.	2	5	- Memorialista. t. 2.	4	4	Isabel. ó dos dias de esperiencia. t. 3.	4	4
Con sangre el honor se venga. o. 3.	2	- Amor y la música. t. 3.	2	4	- Memario de dos mugeres. t. 2.	2	3	Jorge el armador. t. 1.	3	11
Como á padre y como á rey. o. 3.	3	- Anillo misterioso. t. 2.	2	4	- Marqués de Fortville. o. 3.	2	7	Jui que jembra. o. 1.	3	6
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	- Amigo íntimo. t. 1.	2	4	- Mulato. ó el caballero de San Jorge. t. 3.	3	8	José Maria. ó vida nueva. o. 1.	1	7
Caer en el garlito. t. 3.	4	- Artículo 960. t. 1.	2	3	- Mardo de la favorita. t. 5.	5	11	Juan de las Viñas. o. 2.	4	6
Caer en sus propias redes. t. 2.	2	- Angel de la guarda. t. 3.	3	11	- Médico de su honra. o. 4.	2	11	Juan de Padilla. o. 6 c.	3	11
Conspirar con mala estrella. ó el caballero de Harmental. t. 7 c.	4	- Artesano. t. 5.	2	9	- Médico de un monarca. o. 4.	4	6	Jacobo el aventurero. o. 4.	2	16
Cinco reyes para un reino. o. 5.	2	- Anillo del cardenal Richelieu. ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	7	- Marido desleal. ó quien engaña y quien. t. 3.	4	9	Julian el carpintero. t. 5.	3	6
Caprichos de una soltera. o. 1.	2	- Baile y el entierro. t. 3.	2	8	- Mercado de San Pedro. t. 5.	4	9	Juana Grey. t. 5.	2	8
Carlota. ó la huérfana muda. t. 2.	3	- Beneficiado. ó república teatral. o. 4.	3	10	- Naufragio de la fragata Medusa. t. 5.	3	11	Juzgar por apariencias. o. 3.	3	6
Con un palmo de narices. o. 3.	3	- Campanero de S. Pablo. t. 1.	2	4	- Novio de Buitrago. t. 3.	3	6	Jugar con fuego. t. 2.	1	3
Camino de Zaragoza. o. 1.	4	- Contrabandista Sevillano. o. 2.	3	10	- Novicio. ó al mas diestro se la pegan. t. 1.	2	5	Julio César. o. 5.	2	15
Consecuencias de un bofetón. t. 1.	1	- Conde de Bellaflor. o. 4.	4	8	- Noble y el soberano. o. 1.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	2	9
Consecuencias de un disfraz. o. 1.	1	- Comico de la legua. t. 5.	4	8	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros. o. 5.	2	8
Casarse por no haber muerto. ó el vecino del norte y el del medio. t. 3.	3	- Cepillo de las ánimas. o. 1.	3	10	- Nudo y la lazada. o. 1.	2	2	Luchar contra el destino. t. 3.	2	8
Cambiar de sexo. t. 1.	4	- Cartero. t. 5.	3	10	- Oso blanco y el oso negro. t. 1.	1	6	Luchar contra el sino. ó la Sor-tija del Rey. o. 3.	2	5
Compuesto y sin novia. t. 2.	1	- Cardenal y el judío. t. 5.	3	12	- Pacto con Satanás. o. 4.	2	10	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la agua mansa me libre Dios. o. 3.	3	- Clásico y el romántico. o. 1.	2	3	- Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6 c.	4	11	Laura de Castro. o. 4.	1	15
De la mano á la boca. t. 3.	2	- Caballero de industria. o. 3.	3	4	- Page de Woodstock. t. 1.	1	5	Laura. (prol. epil). o. 5.	4	12
Don Canuto el estanquero. t. 1.	5	- Capitan azul. t. 3.	2	11	- Peregrino. o. 4.	3	9	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 5.	2	9
Dos contra uno. t. 1.	2	- Ciudadano Marat. t. 4.	2	7	- Premio de una coqueta. o. 1.	2	4	Latreaumont. t. 5.	2	15
Dos noches. ó un matrimonio por agradecimiento. t. 2.	5	- Confidente de su muger. t. 1.	2	4	- Piloto y el Torero. o. 1.	2	4	Libro III. capítulo I. t. 1.	1	2
Desonor por gratitud. t. 3.	3	- Caballero de Grignon. t. 2.	2	4	- Perro de centinela. t. 1.	1	2	Lluidos del cielo. t. 1.	2	3
Dos y ninguno. o. 1.	2	- Corregidor de Madrid. t. 2.	2	4	- Porvenir de un hijo. t. 2.	3	2	Luchas de amor y deber. o. 5.	2	5
De Cadiz al Puerto. o. 1.	1	- Castillo de San Mauro. t. 5.	3	10	- Padre del novio. t. 2.	2	4	Luceros y Cluevayna. ó el ministro justiciero. o. 5.	2	7
Desengaños de la vida. o. 3.	3	- Castillo de Lepanto. o. 1.	3	10	- Pronunciamento de Triana. o. 1.	2	9	La Abadía de Castro. t. 7 c.	9	13
Doña Sancha. ó la independencia de Castilla. o. 1.	2	- Coronel y el tambor. o. 3.	1	4	- Raptor y la cantante. t. 1.	1	4	- Abadía de Penmarck. t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco. o. 5.	2	- Caudillo de Zamora. o. 3.	3	7	- Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	2	5	- Alqueria de Bretaña. t. 5.	7	12
Don Ramiro. o. 5.	1	- Conde de Monte-Cristo. primera parte. 10 c.	4	16	- Robo de un hijo. t. 2.	2	8	- Barbera del Escorial. t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro. o. 1.	2	- Idem segunda parte. t. 5.	4	16	- Robo de Elena. t. 1.	2	3	- Batalla de Clavijo. o. 1.	1	4
Dos y uno. t. 1.	1	El conde de Morces; tercera parte del Monte-Cristo. t. 7 c.	2	12	- Robo de copas. t. 1.	2	3	- Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	2	8
Donde las dan las toman. t. 1.	5	- Castillo de S. German. ó delito y espacion. t. 5.	7	9	- Robo de Elena. t. 1.	2	3	- Boda tras el sombrero. t. 1.	5	9
De dos á cuatro. t. 1.	1	- Ciego de Orleans. t. 1.	2	9	- Rayo de oriente. o. 8.	1	9	- Berlina del emigrado. t. 5.	3	10
Dos noches. t. 2.	3	- Criminal por honor. t. 4.	2	6	- Seducor y el marido. t. 3.	3	4	- Los consejos de Tomás. o. 3.	2	6
Dieguiyo pata de Anafre. o. 1.	2	- Cardenal Cisneros. o. 5.	1	11	- Sastre de Londres. t. 2.	1	5	- La costumbre es poderosa. t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto. t. 2.	2	- Ciego. t. 1.	2	5	- Tío y el sobrino. o. 1.	3	4	- Los celos de una muger. t. 5.	5	5
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	- Cardenal Richelieu. o. 4.	2	9				La cola del perro de Alcibíades. t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cueva. o. 5.	2	- Castillo de Grantier. t. 4.	4	7				- Caverna de Kerougal. t. 1.	1	10
Don Fadrique de Guzman. o. 4.	3	- Duque de Allamura. t. 3.	3	10				- Coqueta por amor. t. 3.	3	4
Dina la gitana. t. 3.	4	- Dinero!! t. 4.	3	14				- Corte y la aldea. o. 5.	2	8
Demonio en casa y angel en sociedad. t. 2.	4	- Doctorcito. t. 1.	6	2						



POR LA NOVIA Y POR LA DOTE.

Comedia en tres actos, traducida libremente del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con grande aplauso en el teatro del Principe, el dia 30 de mayo de 1832.

PERSONAS.	ACTORES.
D. ISIDRO.	D. Carlos Latorre.
D. ANTONIO.	D. José Tamayo.
D. SATURIO.	D. Elias Noren.
D. MILLAN.	D. Luis Fabiani.
MATEO.	D. Antonio de Guzman.
RAMON.	D. José Alcázar.
D. TIBURCIO.	D. Agustin Azcona.
D. MAURO.	D. José de Guzman.
BEAS.	D. Antonio Rubio.
D. SIMEON.	D. Joaquín Lledó.
AMBROSIO.	D. Mariano Casanova.
DOÑA ROMUALDA.	Doña Concepción Velasco.
ROSALÍA.	Doña Joaquina Baús.
CELESTINA.	Doña Melitona Fabiani.

Criados, acreedores y soldados.

El primer acto pasa en Sevilla, el segundo en un cortijo, y el tercero en la quinta de D. Saturio á una legua de Utrera.

ACTO PRIMERO.

Sala con alcoba en el fondo y dos puertas laterales. Entre otros muebles habrá un espejo y una mesa con escribanía, libros, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON ISIDRO, ANTONIO, MATEO.

ISID. Si acabará de traerme la casaca (al espejo) ese bribon?
 ANTO. Vamos, Isidro; ten paciencia. (sentado á la mesa con un libro en la mano)
 ISID. Mateo!
 MATE. (dentro) Ya voy.
 ANTO. (Cosa mas rara! (dejando el libro.) Este libro tiene mucha analogía con mi situacion.) Una Celestina... Celestina se llama la que está destinada á ser esposa de Isidro, ó mia; esa bella jóven á quien vi en Cádiz ocho meses hace en casa de doña Angustias. Ah! Su candor, sus gracias hicieron una impresion tan viva en mi alma... Un rival... Isidro lo es mio... Un padre de un carácter muy singular... Oh! Pues si he de dar crédito á la fama, ningun padre puede ser tan extravagante como el de mi Celestina. Ni Isidro, ni yo, le conocemos.

—Se ve precisado á escoger un yerno entre los dos.—El debe obligaciones iguales (se levanta) á las dos familias. Mi padre y el de Isidro le han pedido casi á un mismo tiempo la mano de su hija. Procuremos saber con maña si ha tenido noticias Isidro. Le ocultaré que conozco á Celestina.—El tiene poca aficion al matrimonio, pero mucha á la dote de veinte mil duros.)
 ISM. Mateo! La casaca.—¡Hay paciencia para esto! Si voy allá con la espada...
 ANTO. Hombre, no le trates mal! El pobre muchacho...
 ISM. Es verdad.—Tengo un genio tan vivo... Pero por darte gusto me calmo. Es mozo muy listo, travieso, intrigante y tiene una especie de probidad... Gandul, ¿no me traes la casaca?
 MAT. (dentro.) Estoy poniendo la charretera.
 ANTO. Pero qué prisa tienes?
 ISID. Calla, hombre! No puede uno con el peso de sus negocios. Sólo las muchachas me dan mas que hacer... Vivan las graciosas ninfas del Bétis! Hoy he respondido ya en compendio á quince sempiternas epistolas amorosas, y aun me he dejado algunas sin contestar, porque á las cinco tengo una apuesta....
 ANTO. Una apuesta?
 ISID. Si; con aquel hidalgo de Osuna. Vamos á ver quién corre mas; su tordo ó mi yegua. Tengo que vestirme, y ese vinagre...
 ANTO. ¿Todavía está Mateo sin amo determinado?
 ISM. Si. Me sirve provisionalmente con permiso de mi rica y anticuada patrona, ese Séneca con falda...
 ANTO. ¿Qué el médico ha declarado demente?
 ISID. Si; esa opinion le merece mi dulce enamorada, la interesante doña Romualda Calamocho! También Mateo es muy servicial para con ella, y aun á tu casa es capaz de ir á ofrecer sus servicios: tal es y tan decidida su vocacion de lacayo...
 ANTO. ¿Qué quieres! Trata de destruir las sospechas que ha podido infundir el abandono en que le dejó su amo; pero ya tiene dadas muchas pruebas de honradez y fidelidad. Vamos, recíbele. Es buen jinete, y puede servirte de jockey, ya que eres tan aficionado á esas carreras y á esas apuestas.



ISID. Sí, te confieso que, después de tí, nada amo en el mundo tanto como mis caballos. En cuanto á Mateo... ¿Acabarás de venir, hijo de...

MATE. Ya tiene usted aquí su casaca (*entra con la casaca.*) Estaba tan llena de polvo y de hilachos...

ISID. Venga acá pronto.

MATE. Apostaría á que alguna costurera... ¡Oh, qué lindas costureras hay en Sevilla!

ISID. Eh?

MATE. Yo estudio con mucha atención los países por donde viajo. Los galanes de Sevilla son campechanos, generosos, amartelados, y en cuanto á ricos..., no hay que hablar: el que menos tiene veinte dehesas, cincuenta cortijos y ochocientos mil pies de olivos... Las damas,.. Hui! la sal del mundo, ojinegras, pié pulido, airoso talle, y un alma y un aquél... Dios nos asista! Los maridos...

ISID. Eh! Ya basta, señor observador.

ANTO. Déjale; que me divierte.

ISID. Anda al correo y tráeme las cartas.

ANTO. Sin olvidar las mias.

MATE. Voy corriendo...—Ah! El señorito de la apuesta me ha dicho que á las cinco en punto...

ISID. Bien.

MATE. El señor don Elías, honrado prestamista á quien han dado en llamar impropriadamente usurero, me ha dicho con la mayor dulzura y amabilidad... que le va á poner á usted por justicia.

ISID. Bueno.

MATE. Mi señora doña Romualda escribe más que el tostado...

ISID. Sí, está componiendo una novela, y harto será que no me la dedique.

MATE. El médico dijo esta mañana que no hay remedio para su locura; que es muy difícil volver el juicio á las mujeres, y que harto hará en curar á usted. Ah, ah, ah. (*se rie yéndose.*)

ISID. Tunante! ¿Cómo se entiende... Pues es que me divierte el muy pillo.

ESCENA II.

DON ISIDRO, DON ANTONIO.

ISID. Mucho celebro tu visita, amigo mío. Precisamente tenía que hablarte de cosas muy serias.

ANTO. (¿Si querrá exigir de mí que renuncie á Celestina?)

ISID. Tu conducta...

ANTO. Tienes algo que decir de mí?

ISID. Cómo si tengo? Un hombre como tú no jugar, no apostar, no contraer deudas... Qué horror! ¿Cómo te atreves á presentarte delante de las gentes?

ANTO. Esa es buena! Pues ¿qué...

ISID. Ya que no tienes disposición para hacerte célebre como yo, y por otra parte, eres muy rico, adopta á lo menos alguna manía que te dé cierta consideración en el mundo. Échate á especulador; presta dinero á los calaveras elegantes, y para dar principio á tan landable profesión ofréceme cien doblones. Son los que tengo apostados.

ANTO. Tú sabes que cuanto yo poseo está á tu disposición.

ISID. Mil veces te he jurado...

ANTO. Pagarme?

ISID. Una amistad eterna.—Oh! Pronto seré hombre de dinero. Así que sea mi suegro don Saturio...

ANTO. Siendo yo su yerno no te apuraré para que me pagues. (*interrumpiéndole.*)

ISID. ¿Conque te obstinas en soplarme los veinte muros?

ANTO. ¿Con que has tomado por empeño el robarme á Celestina?

ISID. Casarte á la edad de veintidos años! Tú, que eres tan juicioso!

ANTO. Sujetarte al yugo de himeneo! ¡Tú, que eres un atolondrado!

ISID. Auto en favor. Nada mas natural que hacer desatinos un atolondrado. Pero un filósofo!

ANTO. Auto en favor! ¿Quién mejor para marido que un filósofo?

ISID. No renunciaré por cuanto hay en el mundo á los cuatrocientos mil del pico.

ANTO. No desistiré de mi derecho.

ISID. Celestina es la hipoteca de mis acreedores.

ANTO. Como el primero de ellos, me apodero de la finca.

ISID. Yo pido moratoria y me caso.

ANTO. No en mis días.

ISID. Cómo que no? Y si es forzoso... (*se acaloran los dos.*)

ANTO. Me batiré por ella.

ISID. Y yo por su dote.

ESCENA III.

Dichos, MATEO corriendo.

MATE. Qué es eso? Qué es eso? Amigos, camaradas! Capaces de matarse el uno por otro, ¡y ahora quieren ustedes batirse!... Por alguna bicoca; por alguna muchachuela tal vez.

ANTO. Quiere que yo renuncie á Celestina.

ISID. Empeñado en hacerme noche sus veinte mil duros!

MATE. Voy á poner á ustedes de acuerdo. Cásese usted con la muchacha; (*á don Antonio.*) y usted con la dote. (*á don Isidro.*)

ANTO. Celestina elegirá entre los dos.

ISID. El suegro escogerá su yerno.

MATE. A propósito; he tomado informes de don Saturio...

ANTO. Y qué?

ISID. Qué dicen?

MATE. Es gran partidario de lo que llaman destino. Todo lo confía á la ventura. En sus años verdes se le ofrecieron tres partidos para casarse. Echó suertes entre las tres novias, y por la mas rara casualidad del mundo, dió con una mujer, humilde hacendosa; nada coqueta... y lo que es mas admirable todavía, tropezó con una madre rica que dió de mamar á sus hijos.

ANTO. En efecto, es hombre de mucha suerte.

MATE. Pues aun es mas portentoso lo que voy á contar. Cae malo; hace llamar á un médico... al primero que se encuentre; acude... y le cura! Después de tantos milagros bien se le puede perdonar su manía.

ANTO. Pues no va tan fuera de camino. Muchas veces por demasiada precaución...

MATE. ¡Gran cosa son los dados para excusar disputas y cavilaciones! En materia de casamientos, este expediente es el mas breve y muchas veces el mas seguro.—Pero aquí tienen ustedes su correspondencia: una carta para cada uno. (*se las da: ambos se apresuran á abrirlas, se ponen á leer, y en tanto dice Mateo lo siguiente.*) (De buena gana me acomodaria con alguno de estos oficialitos.—Desde que mi amo el americano me dejó aquí olvidado, porque tuvo pereza de llamarme, no se me ha presentado conveniencia mejor que... cualquiera de los dos.)

ISID. Ah, ah, ah! (*soltando una carcajada.*) ¿Se habrá visto hombre mas original que nuestro suegro futuro?

ANTO. Extraño personaje es el tal don Saturio.

ISID. (*leyendo alto*) «Considerando el singular aprecio que me merecen su familia de usted y la del señor don Antonio de Urbina...»

ANTO. (*leyendo tambien alto*) «Considerando el singular aprecio que me merecen su familia de usted y la del señor don Isidro de Figueroa...»

ISID. «Y habiéndome escrito al mismo tiempo su padre de usted y el de don Antonio, pidiéndome para sus hijos respectivos la mano de mi amada Celestina...»

ANTO. «Y habiéndome escrito al mismo tiempo su padre de usted y el de don Isidro, pidiéndome para sus hijos respectivos la mano de mi amada Celestina...»

ISID. «Me he visto muy perplejo para escojer entre usted y don Antonio...»

ANTO. «Eeem.. entre usted y don Isidro...»

ISID. «Al fin me he decidido...»

ANTO. «He mandado extender el contrato nupcial...»

ISID. «Y el primero que llegue...» (*continuando.*)

ANTO. «A mi casa de campo, que dista seis leguas de Sevilla...»

ISID. «Recibirá la dote en metálico.»

ANTO. «Y será esposo de Celestina. B. L. M, etc.—Saturio Fortun.»

MATEO. Esa es una circular. ¿Ha sido intendente ese señor?

ISID. (No hay que perder un momento.)

ANTO. (Es preciso partir al instante.) Mateo, ve volando á preparar mi silla de posta.

ISID. Corre á ensillar mis caballos.

MATEO. Ahora no pueden ustedes ponerse en camino ni el uno ni el otro.

ANTO. Cómo!

ISID. Por qué?

MATEO. El coronel le espera á usted (*á Antonio.*) en su casa.

ANTO. Reniego de su señoría.

MATEO. A las cinco es la carrera de caballos. (*á Isidro*)

ISID. Por vida del demonio!

ANTO. No puedes faltar á la cita. (*á Isidro.*) Qué se diría?

ISID. Tienes que ver al coronel: no hay remedio. La disciplina...

ANTO. Concedámonos una hora de término.

ISID. Yo te la iba á pedir.

ANTO. Son las cinco. (*saca el reloj.*)

ISID. A las seis podemos partir.

ANTO. Poco á poco! Tus potros son águilas. Conven-gamos en no hacer el viaje á caballo, sino en silla de posta.

ISID. Me conformo.

ANTO. Palabra de honor?

ISID. Palabra de honor.

ANTO. (Excelente idea. Mateo me servirá.)

ISID. Bueno. (Mateo me sacará triunfante.) Necesito de ti. (*aparte á Mateo.*)

ANTO. Cuento contigo. (*lo mismo.*)

MATEO. (Bravo! Soy hombre de pró.)

ISID. Voy á mi cita.

ANTO. Vuelo á casa del coronel.

ISID. No salgas. (*aparte á Mateo.*)

ANTO. Espérame aquí (*lo mismo.*) Confío (*á don Antonio.*) en tu palabra.

ISID. Y yo en tus cien doblones.

ESCENA IV.

MATEO, solo.

Ah! Gracias á Dios que ya respiro. Aquí de mi genio, que esta es buena ocasion para hacer negocio. Intriga doble, conciencia *idem*; provecho á dos manos... Los dos se valen de mí. ¿Tan poca ha de ser mi industria, que no he de dejar contentos á los dos, á lo menos en la apariencia?

ESCENA V.

MATEO, Y DON ANTONIO, que llega corriendo.

ANTO. Ah, Mateo de mi alma! Tú puedes hacerme feliz. He salido con Isidro y por no darle que sospechar no le he dejado hasta que le he visto á caballo. Yo tengo orden de presentarme á ese bendito coronel y puede que me detenga mas de una hora. Si me gana Isidro la delantera... Es preciso maquinar un medio (*dándole un bolsillo.*) para detenerle aquí todo el tiempo que puedas...

MATEO. Tomo... en consideracion (*tomando el bolsillo.*) la solicitud de usted. Fácil me será entretener á don Isidro. Él tiene novias, tiene acreedores...

ANTO. Es preciso alborotar á los unos y excitar los celos de las otras.

MATEO. No hay cuidado. Haré venir á una Dulcinea de cincuenta años, tan tierna, tan amable, tan pegajosa, que acabará con él antes de dejarle partir.

ANTO. Muy bien!

MATEO. Y para remachar el clavo acudirán media docena de acreedores, los mas hebreos que pueda encontrar. ¡Se va á divertir!

ANTO. Me das la vida.

MATEO. ¡Si le tengo á usted una ley...

ANTO. Voy, voy corriendo á casa del coronel. Si logro mis designios, tu fortuna es segura. (*alirse don Antonio sale don Isidro acelerado, sin verle, por el lado opuesto.*)

ESCENA VI.

DON ISIDRO, MATEO.

ISID. Ah bribonazo! Me alegro de encontrarte. Me puedes hacer un gran servicio. He salido con Antonio y por no hacerle entrar en malicia he montado á caballo y he vuelto á entrar por la puerta del jardin. Tengo que ir á esa endemoniada carrera. Mi adversario me espera; mi yegua echa espuma por los ojos y parece que está presagiando el triunfo.—Es menester que yo parta antes que mi camarada, y por supuesto... Mira: ofréctete á ser su postillon..., y perdéos (*le dá un bolsillo*) en el pinar que está á la mitad del camino.—Oyes?

MATEO. Ya, ya oigo. (*haciendo sonar el bolsillo.*)

ISID. Monto á caballo, le dejo atrás, llevo, agarro la dote... ¡Qué bien lo vamos á pasar, Mateo!

MATEO. ¡Dará gusto el oír á mi señora doña Romualda Calamocho!

ISID. Demonio! Guárdate bien de decir á esa cuidada...

MATEO. Usted le ha dicho que estaba enamorado.

ISID. Sí; de sus fincas queria decir.

MATEO. Que es muy hermosa...

ISID. Hablaba de su huerta.—Peró el tiempo es precioso. Yo vuelo á mi cita. Cásame con Celestina y te haces hombre.

ESCENA VII.

MATEO, solo.

Vamos, señor Mateo, que no se ha hecho mal agosto!—Qué guapos jóvenes! Me intereso tanto por... cualquiera de los dos... Don Antonio (*sacando el bolsillo de don Antonio.*) paga bien: estoy obligado á servirle contra su amigo.—Don Isidro (*sacando el bolsillo de don Isidro.*) es muy campechano: sería yo un ingrato si no le ayudase á triunfar de don Antonio. Los dos son igualmente generosos; yo seré igualmente leal para entrambos. (*poniendo un bolsillo en cada mano y dirigiéndose al de la derecha.*) A ver? Qué es lo que usted quiere? ¿Que notifique el viaje de don Isidro á sus acreedores y haga sabedora de su infidelidad á la tremebunda doña Romualda? Será usted servido. (*lo guarda y se dirige al de la izquierda.*) Y usted, ¿qué me manda?—Extraviar por esos pinos de Dios la silla de don Antonio.—Descanse usted. Cumpliré mi palabra. (*guarda el bolsillo.*) La vieja energúmena no tardará en venir, según costumbre, á componer aquí su novela luego que ha salido don Isidro, á sentarse en su sillón y á saborear el aire que él ha respirado.—Siento pasos.—Ella es!—Voy yo á escribir mi advertencia á los ingleses, y volveré á traspasar el corazón de la dueña Quintañoña, á preparar la silla de posta y á convocar la asamblea de los judíos. (*entra en la alcoba.*)

ESCENA VIII.

DOÑA ROMUALDA.

Qué amable desórden! ¡Qué poderoso talisman á mis ojos, qué delicioso pábulo ofrecen á mi corazón esos objetos impregnados todavía de las moléculas atmosféricas que ha derramado su presencia! ¡Cuál se recrea en tocarlos mi afanosa diestra! Como suele rastrear en los bosques el impaciente perdiguero... Uf! (*mirándose al espejo.*) ¡Qué espantosamente me ha peinado mi estólida camarera! Este animado cristal ha reflejado los rasgos fisonómicos de mi dulce tirano. Ah! Do quiera que fije mis amorosas pupilas siente nuevos estímulos mi corazón, nuevos vehículos mi fantasía. Aprovechemos este pitónico entusiasmo. Voy á continuar mis memorias.—Isidro leerá este opúsculo interesante, en cuyas páginas figura como héroe bajo el nombre de Artemidoro. (*se sienta y desarrolla su cuaderno.*)

ESCENA IX.

DOÑA ROMUALDA, MATEO.

MATE. (Ya está trabajando. Si la interrumpo, se va á enfurecer.—La carta que empezó á escribir don Isidro para la linda Carmela y se dejó olvidada.... ¿Cómo haría yo para que la viese...)

ROMU. El estilo es tierno, patético, sentimental. Qué mucho hablando de él?

MATE. A ver si la puedo poner con maña (*aparte acercándose de puntillas detrás de doña Romualda.*) sobre la mesa... Así la verá y no me comprometo.)

ROMU. Isidro no podrá menos de reconocerme bajo el nombre de Romilda. Al fin sabrá cuántos suspiros me ha costado, cuántas lágrimas, cuántos combates...

MATE. (Y cuánto dinero!)

ROMU. Hasta el capítulo vigésimo tercero no aparece en la escena.

MATE. (Ah! Don Isidro es el capítulo vigésimo tercero.)

ROMU. Bueno será repasar los sumarios.

MATE. (Ahora que está tan embebecida en su lectura...) (*mientras lee doña Romualda pone la carta sobre la mesa y se retira de ella.*)

ROMU. Capítulo vigésimo tercero. (*leyendo.*) «Llega á la ciudad un regimiento de caballería. Romilda aloja en su casa á un bizarro oficial llamado Artemidoro. Profunda impresion de su primera visita en el alma sensible de Romilda. Ingénua y ruborosa revelacion que hace de su ternura á su fiel camarera Sigismunda.—Instruido el joven guerrero del talento y erudicion de Romilda...»

MATE. (Y de sus talegas.)

ROMU. «Se enamora súbitamente de ella. Imprevista partida del caballero americano. Deja abandonado á un pícaro sirviente llamado Mateo...»

MATE. (Oigan! ¡Yo tambien hago papel en la novela!)

ROMU. Mas, qué veo! (*viendo la carta y levantándola vivamente.*) Oh númenes! Letra de Isidro! Leamos.—«Por cierto, linda Carmela, que dais las mujeres en extrañas manías. Qué celos tan ridículos! ¿Cómo puede inspirártelos la venerable y grotesca doña Romualda?»—Gran Dios!—«Para que veas si soy franco, te confieso que tienes otra rival mas temible. Mi padre ha dado en la impertinencia de casarme con una hermosa jóven que tiene veinte mil duros de dote: con una cierta Celestina, á quien no conozco, hija de un tal don Saturio Fortun, á quien jamás he visto.»—Don Saturio Fortun!... ah! ya sé quién es.—«Y yo, morena de mis ojos, me resigno á la voluntad paterna...» ¡No puedo mas! ¡Qué caliginosa nube me circunvala! Será sueño?—Huyamos... Qué digo! Armada de esta prueba fatal, confundamos al fementido y muera á mis piés de pesar y de vergüenza.—Ven aquí, villano. (*asiendo del cuello á Mateo.*) Explicame este horrible misterio.

MATE. Ay! Yo no sé palabra.

ROMU. Tú has urdido esta trama abominable.

MATE. Yo no soy tejedor.

ROMU. Asesino!! (*con furor.*) Tú me abandonas! Ah, cruel! (*Mateo quiere huir.*) Detente; detente, que me siento desfallecer. (*cae en brazos de Mateo.*)

MATE. Lindo cuadro!—Señora! Don Isidro vá á venir y si me llega á ver en esta pantomima, es capaz de figurarse... No, no; aquí la dejo y Dios la ampare. (*la deja en el sillón.*) Agua! Agua! Socorro! (*váse corriendo.*)

ROMU. Pero tal vez hallaré (*se levanta rápidamente.*) nuevos testimonios de su perjurio. Entremos y registremoslo todo. (*entra en la alcoba.*)

ESCENA X.

DON ISIDRO, solo.

SI D. He perdido los cien doblones y Antonio no parece.—Hemos acordado hacer el viaje en silla de posta.—Apenas me quedan veinte minutos... Sin embargo, el parte que acaban de dar por industria al mayor de plaza me tranquiliza, y no puede menos de producir su efecto. Le han dicho que don Antonio de Urbina está dispuesto á batirse con un *quidam* á las seis en punto. Le andan buscando y se ha dado orden para arrestarle.

ESCENA XI.

Dicho, MATEO, que llega corriendo con un vaso de agua.

MATE. Señora, aquí tiene usted... (Zape!) (*viendo á don Isidro.*)

ISID. Qué diablos traes ahí?
 MATE. ¿No me había usted pedido... (Qué le diré?)
 ISID. Cómo ¡pícaro... Eh? (*se oye suspirar en la alcoba.*)
 MATE. Eh?
 ISID. Están suspirando.
 MATE. (Qué apuro!)
 ISID. Alguien hay allí dentro. Alguna mujer quizá... Morenilla, (*vivamente.*) ojos árabes, cuerpecito ensillado...
 MATE. Exactamente.
 ISID. Vamos, Carmela. Esta mañana no pude acabar de escribirla. Inquieta por mi silencio y sabedora de la boda proyectada, habrá volado á mi alojamiento en las alas del amor. Te habrá encargado el secreto...
 MATE. Sí, señor.
 ISID. Hola! Quiere espiarme? Quiere sorprenderme? —Anda á preparar el viaje.
 MATE. (El momento es favorable para amotinar á los acreedores) (*váse.*)
 ISID. Ella escucha sin duda. Para excusar explicaciones, finjamos un soliloquio amoroso.—(*alzando la voz.*) Ah, dulcísima Carmela! Tú, eres el ídolo de mi corazón.

ESCENA XII.

DON ISIDRO, DOÑA ROMUALDA, á la puerta.

ISID. (La siento venir hácia mí. No miraré.)—Sole á tí puedo amar, (*alto*) Carmela mia.—(Encantada estará de oirme.)
 ROMU. (Oh suplicio! Escuchemos.) (*dando algunos pasos.*)
 ISID. (Parece que se acerca.) Grabada tengo en mi pecho tu imagen deliciosa.—(Se va á precipitar en mis brazos.)
 ROMU. Ah traidor! (*asiéndole del cuello.*)
 ISID. Qué veo? Es usted?—(Ira de Dios, que cara! Huyamos.)
 ROMU. No te escaparás; aleve.
 ISID. (Urbina va á venir. Adios veinte mil duros!)
 ROMU. Confúndete, monstruo!
 ISID. (Válgame el descaro) Estoy maravillado del buen efecto que ha producido mi estratagema.
 ROMU. No pienses engañarme, cocodrilo.
 ISID. Sabía que estaba usted dentro: le he oído á usted abrir la puerta, acercarse de puntillas... Eh?
 ROMU. Basta!...
 ISID. Y para dar castigo á la indiscrecion..., perdone usted el vocablo, con que me acecha continuamente, he dirigido á un ser imaginario, á una... Carmela; al primer nombre femenino que se me ha ocurrido, esas frases amorosas cuyo único objeto es usted, amable Romualdita mia.—Pero un negocio urgente me llama. Yo vuelvo...
 ROMU. No, no saldrás de aquí, perjuro.
 ISID. Pero, señora... (*mirando el reloj.*) (Misericordia! Las seis menos cuarto!)
 ROMU. Tu traicion está confirmada.
 ISID. (Apelemos á los grandes recursos.) Oh cielo! Duda usted de mi amor? Ingrata! Apenas respiro.—Ya no palpita mi corazón. Voy á morir á tus piés. (*se postra á sus piés y ve la carta que procura ocultar doña Romualda.*) (Qué veo? Mi epístola á Carmela.—Algun ardid de mi compañero... Cambiemos la batería.) Pero ¡qué recuerdo... Ya no (*se levanta vivamente.*) extraño esa cólera y esa inquietud. Urbina! Urbina! ¿Así pagas mi tierna amistad?—(Sise habrá ya puesto en camino?)

ROMU. Habla, explícate; justificate si puedes.
 ISID. Urbina ha concebido hácia usted una pasión violenta, frenética...
 ROMU. Cómo!
 ISID. Aspira á ese tierno corazón, á esa deliciosa mano.
 ROMU. Don Antonio Urbina!
 ISID. Su designio es indisponerme con usted. Mateo me lo ha dicho. Qué negra maldad! Trata de suponerme un billete...
 ROMU. Un billete!...
 ISID. Escrito por mí á una señorita. En él se ha de hablar en mi nombre de cierta boda que me ha propuesto mi padre...
 ROMU. Justo cielo! Será posible!...
 ISID. ¿Quién sabe si su perfidia habrá añadido algunas palabras injuriosas contra usted?... Si tanta fuese su audacia... Ah! No puedo soportar tan horrible idea. Yo corro...
 ROMU. Detente! espera! He aquí la carta fatal.
 ISID. Gran Dios!
 ROMU. Sin embargo, la letra...
 ISID. Es idéntica á la mia (*examinando el papel.*) Destreza infernal! Casi dudaría yo mismo... Y ese infame se llama amigo mio!
 ROMU. Cálmate, mi caro Isidro; y si es cierto...
 ANTO. (*dentro*) Mateo, Mateo!
 ISID. (El és.—¿Habrá olvidado el mayor de plaza...)
 ROMU. Tranquilízate, dueño mio.
 ISID. Bien, pero exijo que me justifique en presencia de usted.—No le deje usted á sol ni á sombra hasta que haya confesado su vileza.
 ROMU. Lo juro.
 ISID. (Bravo! Aun no hemos perdido tiempo.)

ESCENA XIII.

Dichos, DON ANTONIO

ANTO. Ese maldito Mateo... Calle!... (*viendo á don Isidro.*) (Ya ha venido de la carrera.)
 ISID. Qué turbado está! (*aparte á doña Romualda.*) No ve usted pintado en su cara el delito!
 ANTO. Vengo á decirte que tengo prontos los cien doblones, amigo mio. Cuando quieras ir por ellos á casa...
 ISID. Su fin es quedarse solo con usted (*aparte á Romualda.*) Caballero, acepto los cien doblones, (*á Antonio*) pero rehuso el título de amigo que (*con gravedad.*) ese perverso corazón no puede darme.
 ANTO. Qué significa eso?
 ROMU. Me estremezco de oírte. (*á don Isidro.*)
 ISID. A no ser por el respeto que (*fingiendo furor.*) me merece esta señora...
 ROMU. Vete; no me comprometas.
 ANTO. Has perdido el juicio?
 ROMU. Retírese usted, Figueroa, yo lo ordeno.
 ISID. Obedezco. (*haciendo una cortesía y esforzándose á mantenerse serio.*) (Yo triunfo. Mas arrestado le dejo aquí que en la guardia de prevención.)

ESCENA XIV.

DOÑA ROMUALDA, DON ANTONIO.

ANTO. Aguarda! (Pues es que se vá...) Señora... (*despidiéndose.*)
 ROMU. Permitame usted, caballero. (*tomándole de la mano y llevándole al proscenio.*)
 ANTO. (Va á partir antes que yo!) Disimule usted, señora; un asunto importante...
 ROMU. Importante es, importantísimo reparar el mal

que se hace; y hé aquí el deber mas sagrado para un caballero.

ANTO. ¿Qué quiere usted decir con eso, señora? Acabemos.

ROMU. ¿Es usted amigo del señor don Isidro de Figueroa?

ANTO. Sí, sí; muy amigo. (¡Que no se lo llevase el diablo!)

ROMU. Está usted bien penetrado de los deberes de la amistad?

ANTO. (Ah bruja!...)

ROMU. ¿Se atrevería usted á definirme ese dulce y acrisolado afecto?

ANTO. (¿No vendrá Mateo á sacarme de este cautiverio?)

ROMU. Tiene usted por ventura noticia de los pindáricos versos que un vate celeberrimo compuso á tan sublime asunto?

ANTO. Uf! (La estrellaria de buena gana.)

ROMU. «Sacrosanta amistad, don de los cielos,
» Dulce encanto del hombre...»

ANTO. Señora, la poesía admite licencias, pero... (Santo Dios! (dan las seis.) Las seis!) (intenta escaparse.)

ROMU. No se irá usted; no. (deteniéndole.)

ANTO. ¿Quién puede impedirme...

ROMU. No se irá usted, le digo, hasta que lo haya confesado todo.

ANTO. Bien, bien, todo lo confieso.—¿Conque...

ROMU. Confiesa usted que me ama?

ANTO. Yo, señora!

ROMU. ¿Que le he inspirado á usted el mas vehemente y ardoroso cariño?

ANTO. Señora, que me ahorquen si jamás...

ROMU. Estoy pronta á perdonar á usted si lo confiesa.

ANTO. Es usted demasiado indulgente, pero...

ROMU. ¿Me ama usted?

ANTO. (Oh!) Eso es poco. La adoro á usted, la idolatro. (huye.)

ROMU. Conoce usted este papel? (deteniéndole y enseñándole la carta.)

ANTO. La letra es de Figueroa.

ROMU. Cómo! ¿No es usted quien ha fingido este billete? ¿Quién ha contrahecho...

ANTO. Sí, señora, sí, señora. (Para el diablo que niegue nada!) Yo he fingido el billete y... beso á usted los pies.

ROMU. Le permito á usted retirarse (le suelta.)

ANTO. (Ah! Ya respiro.) (corriendo: al salir le detiene don Simeon haciéndole muchas cortesías.)

ESCENA XV.

Dichos DON SIMEON.

SIME. Señor teniente, ruego á usted me conceda el honor de saludarle.

ANTO. Gracias, pero ahora...

SIME. Yo soy D. Simeon Cuervo y (deteniéndole con otra cortesía.) Garrones, escribano público...

ANTO. Sea en hora buena.

SIME. Y vengo á petición de don Elías Cigüena, don Ezequiel Lobato, don Júdas...

ANTO. El diablo cargue con ellos y con todos los israelitas del mundo.

SIME. No son israelitas, son mercaderes... Por auto, que tendré el honor de leer á usted, se le condena á pagar...

ROMU. Mire usted que se equivoca.

ANTO. Viene usted mal encaminado.

SIME. Ahí están los susodichos y otros cuatro acreedores mas, que con sus recibos correspondientes...

ANTO. Yo no soy Figueroa.

SIME. Y en caso de rebelion una nube de corchetes.

ANTO. Ah pícaro!... (amenazándole.)

SIME. ¡Socorro! Favor á la justicia!

ROMU. Yo me voy á desmayar.

ANTO. (A Dios, boda!)

ESCENA XVI.

Dichos, acreedores y alguaciles.

ANTO. Le juro á usted por mi honor... (se oponen á la salida de don Antonio.)

SIME. Yo no entiendo ese lenguaje... «En la ciudad de Sevilla... (empezando á leer.)

ANTO. Hombre del demonio, yo soy don Antonio Urbina, y no don...

SIME. Oh! Bien le conozco yo á usted. El uniforme...

ANTO. Voto á briós!

ROMU. Ya siento los preludios del parasismo.

ESCENA XVII.

Dichos, MATEO.

MATE. En marcha! Vamos pronto.

ANTO. Si estoy sitiado, ¿cómo quieres...

MATE. El zorro ha caído en su propio (aparte con don Antonio.) lazo. Don Isidro le acusó á usted de tener un desafío á las seis. Fué á casa de usted á tomar los cien doblones; en la puerta le equivocaron con usted á causa del uniforme, y á estas horas ya está en la prevencion.

ANTO. De véras!

MATE. Vámonos volando.

ANTO. Y que haré yo para escaparme?

MATE. No perdamos tiempo que mi fidelidad, mi celo... (No dejaré de extraviarle en el pinar.)

ANTO. Feliz idea! (como inspirado.) ¡Oh mi querida, mi generosa (echándose á los pies de doña Romualda.) tia! Qué acabo de saber?

SIME. Y ACRE. Su tia!

ROMU. Cómo!

ANTO. Con que consiente usted en pagar mis deudas? Oh sorpresa! Oh munificencia!

ACRE. Señora... (cercando á doña Romualda.)

ROMU. Qué es esto? Yo... no sé dónde estoy.

ANTO. Mi eterna gratitud... (quiere hablar doña Romualda y don Antonio se lo impide abrazándola muchas veces hasta que ella se sienta fatigada, y él desaparece burlando á los acreedores.) Oh tia benéfica! Corre, Mateo. (váse, y Mateo le sigue restallando el látigo.)

MATE. Plaza, señores! ¡La tia paga, la tia paga!

ROMU. Uf! Ay! Oh! Hui! No puedo mas.

SIME. Aquí está la providencia...

ROMU. Qué quiere de mí esta canalla? Socorro!

SIME. El dinero!

ROMU. El éter, Sigismunda; el éter! (se levanta.)

SIME. El dinero, el dinero!

ROMU. El éter! El éter! (desapareciendo.)

SIME. El dinero! El dinero! (siguiéndola con todos los acreedores.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena es en un cortijo. Sala sencillamente amueblada. A la derecha mesa de despacho; á la izquierda una ventana practicable, una puerta en el fondo y otra á la derecha, las dos con llave.

ESCENA I.

DON MILLAN, RAMON.

(Es de noche: un gran velon alumbrá la escena. D Millan, en bata y gorro, sentado á la mesa. Ramon haciendo ramilletes de flores que toma de una cesta.)

RAM. Caramba! Bien hice yo en coger las flores con tiempo. Qué tormenta! Qué diluviar! Pues si vamos á la hacienda de don Saturio, milagro será que no se atasque la galera. ¡Cómo está ese camino, Dios mio! Dicen que se ha desbaratado el arrecife: ¿no es verdad, señor don Millan?

MILL. Sí. Déjame escribir.

RAMO. Aun tardará en amanecer. ¡Tempranito la tomo yo para hacer los ramilletes de boda! Ya se ve, si hemos de echar á andar al salir el sol... Y aun por eso pasa la noche en casa don Tiburcio.

MILL. Sí, sí.—¡Qué terrible es el momento en que se casa una sobrina!

RAMO. Usted la casa con un tonto; pero la señorita Rosalia dice que así los quiere su merced.

MILL. ¡Desprenderme lo menos de la vigésima parte de un caudal ganado con tantos afanes!

RAMO. Sí, porque usted es administrador del señor don Saturio...; digamos; de sus bienes, hace mas de veinte años. No es verdad, señor don Millan?

MILL. Pero me consuelo. Aquí vivo tranquilo, en esta casa de don Saturio, que me pertenece, á tres leguas de su granja. Vamos, aun puedo mirar por sus negocios.

RAMO. Sin descuidar los de usted. ¿No es verdad, señor don Millan? (se oyen ladridos dentro.)

MILL. Calla. No oyes ladrar á Caco? Esta casa está aislada en medio del pinar, y andan tantos rateros... Le desataste?

RAMO. Pues no le habia de desatar?—(Mentira; pero está muy oscuro, hace frio, y no tengo gana de bajar al zaguan.)

MILL. Bien; acaba tus ramilletes.—Si, la dote es mas que suficiente para mi sobrina. Ella no está muy enamorada que digamos de ese don Tiburcio, pero don Tiburcio es muy rico; Rosalia tiene diez y ocho años, es andaluza, necesita un marido, y se casa. Dentro de dos horas todo el mundo estará ya en pié.—Don Saturio me ha mandado un propio diciéndome que esta boda se hará al mismo tiempo que la de su hija Celestina—La galera está prevenida, montamos, y antes de medio de día llegamos á mi granja...

RAMO. A su granja de usted?

MILL. A la de don Saturio. ¡Que no pueda yo perder esta costumbre! Ya se vé, como tengo tanto cariño á don Saturio, le miro como otro yo: á fuerza de manejar sus bienes los tengo tan asidos á mi corazon, que los considero como propios. (se oye ruido como de llamar á una puerta distante.)

RAMO. (Lo creo sin que lo jures.)

MILL. No, pues ahora no me equivoco.—Están llamando. (nuevos golpes.)

RAMO. Sí, señor, llamando están.

ESCENA II.

Dichos, ROSALIA.

ROSA. Ay tio! Yo me vengo á refugiar (corriendo á medio vestir.) al lado de usted. Toda tiemblo, y mi corazon... Yo creo que me vá á dar algo.

MILL. Pues qué te sucede?

RAMO. Las ventanas de usted dan al camino, y bien ha podido usted ver...

ROSA. Yo asomarme? Dios me libre! Hace un cuarto de hora que están llamando, y dan unos golpes... Dios mio, qué poca consideracion! ¿Despertarla á una de ese modo en la vispera de su boda!

MILL. Es preciso ir á llamar á los mozos.

RAMO. Yo no me atrevo.

(Se aumenta el ruido; ábrese la puerta; Rosalia se oculta detrás de su tio; don Tiburcio aparece con la cascaca debajo del brazo, una espada en la mano derecha y una luz en la izquierda, acercándose de puntillas.)

ESCENA III.

Dichos, DON TIBURCIO.

RAMO. Es don Tiburcio.

ROSA. Ah! no me llegaba la camisa al cuerpo.

TIBU. Chist! Chist!

ROSA. (Qué nos dirá?)

TIBU. Silencio. (acercándose mas.)

MILL. Vamos..

ROSA. Diga usted... (llaman con mas fuerza.)

TIBU. Vengo á decir á ustedes..

ROSA. Qué?

MILL. Acabemos.

TIBU. No hay que asustarse.

MILL. No hablará usted?

RAMO. Pronto!

ROSA. Yo me impaciento. (á un tiempo.)

TIBU. Que están llamando á la puerta. (con misterio.)

MILL. Bá!

ROSA. Miren qué embajada!

RAMO. Noticia fresca!

MATE. (dentro) Qué noche de Satanás! Por poco no me rompo las narices.

TIBU. Ladrones son. (espantado.) Esa es la voz de José Maria.

ROSA. Virgen de Guadalupe!

ISID. (dentro) Hola! Hacia allí distingo una luz. Adelante.

AMBR. (dentro.) Con cuidado. A la derecha.)

RAMO. Esa es la voz del tio Ambrosio.

ROSA. Ah! Ya respiro.

MILL. ¿Quién demonios viene á estas horas á mi casa?

ISID. Avanza, pedazo de alcornoque. (entra empujando á Mateo.)

ESCENA IV.

Dichos, DON ISIDRO, DON ANTONIO, MATEO, AMBROSIO.

AMBR. Alabado sea Dios! Aquí le traigo á usted estos huéspedes, don Millan.

ROSA. Hola! Son oficiales!

TIBU. A la cama, señorita!

ISID. Disimule usted la manera un poco brusca con que hemos pedido hospitalidad; pero no hemos podido pasar de aquí. Mi postillon no quiere avanzar. La carretera está endemoniada, y hasta que se haga de dia...

ANTO. La fatalidad me persigue.—Llueve á torren-

tes, sobreviene la noche, ese perillan pierde el camino en medio del monte, y rompe mi silla á cien pasos de aquí. No deje usted salir la de ese (*aparte á Millan.*) otro oficial.

MILL. Eh?

ISID. Me encuentro con mi pobre camarada en tan triste situación, (*riendo.*) me enternezco, y veo que bien puedo consentir sin imprudencia en tomar posada por algunas horas. Brilla una luz en medio de las tinieblas: llegamos á tientas: llamamos; no responden; ordeno el sitio, dispongo el asalto; ataco, capitulan, y entramos militarmente en esta casa, contando con la indulgencia de nuestro patron, y con una bodega bien provista.—No le preste usted ningun carruaje. (*aparte á Millan.*)

MILL. Eh?

AMB. Pardiez, yo no les queria dejar entrar, pero estos señores son tan corteses... Viendo yo que iban á derribar la puerta..., la he abierto por economía. Voy á hacer que (*á don Isidro*) metan su coche de usted en el zaguan.

ISID. Que no desenganchen, porque así que amanezca me voy echando demonios.

ANTO. (Ya no hay esperanza para mí.)

ESCENA V.

Dichos, menos AMBROSIO.

ROSA. Sean ustedes muy bien venidos, caballeros. Mi tío tiene mucha satisfacción en hospedar á los caminantes extraviados y en tratarlos como amigos. Vendrán ustedes cansados: no les faltarán excelentes camas. Es natural que tengan frio: se hará una buena lumbre. Necesitarán ustedes reparar sus fuerzas: mi tío tiene soberbios vinos, y sobre todo un manzanilla delicioso.

MILL. (Ah lengua de escorpion!)

ISID. ¡Qué linda y qué amable criatura! (*aparte á Mateo.*)

MATE. Me gusta más que su tío.

ROSA. Pero... Ustedes me han de perdonar. Me olvidaba... ¡Jesus qué vergüenza! El miedo me hizo levantarme tan de prisa, que... Por Dios, no me miren ustedes.—Yo me retiro, señores; beso á ustedes las manos.—(Voy á ponerme muy galana para volver á verlos, y á que me vean.)

ESCENA VI.

Dichos, menos ROSALÍA.

TIBU. (Bueno! Mi novia se vuelve á acostar. Ya estoy más tranquilo.)

ISID. Estoy molido. (*sentándose.*)

ANTO. Con el vuelco estoy que no tengo hueso que me quiera bien. (*sentándose.*)

MATE. Ayl... Ese maldito alazan tiene un trote desesperado. (*sentándose.*)

TIBU. Así, así, con franqueza: no hay que incomodarse.—Amado tío, (*aparte á Millan.*) dos palabritas. Usted aloja á esos señores: no es verdad? Sea muy enhorabuena; pero bien puede usted complimentarlos solo: está usted? Yo me caso mañana y no soy de bronce. Buenas noches. (*váse.*)

ISID. Cosa más singular! (*observando á don Tiburcio pordonde se fué.*) Esa figura me recuerda... Vamos, toda la cara del subteniente Ibañez... No he visto cosa más parecida.

RAMO. Voy, voy á mandar echar leña... Estos señores no querrán camas para tan poco tiempo.

ISID. No; pero sirvenos tres botellas de manzanilla.

ANTO. (Le parece que está en una posada.)

MILL. (Si se os volviera tinta!)

RAMO. Voy volando.

ESCENA VII.

DON MILLAN, DON ISIDRO, DON ANTONIO, MATEO.

MATE. Lindamente! A botella por barba.

ISID. Descanso una hora; brilla el alba; (*á don Millan.*) le doy á usted un tierno abrazo; parto, vuelvo, me apeo..., y el bueno (*bajando la voz:*) de don Saturio me recibe en su seno paternal.

MILL. Cómo! Don Saturio...

ISID. Soy su yerno. (*aparte á don Millan.*)

MILL. Ah!... ¿Conque...

ANTO. Mandé usted que compongan (*aparte á don Millan.*) mi carruaje, y que esté listo antes de que amanezca; que me vá en ello más que la vida. Es preciso que antes de tres horas me vea yo en casa de don Saturio Fortun.

MILL. (*en voz baja.*) Don Saturio! Qué dice usted?

ANTO. Soy su yerno. (*en secreto.*)

MILL. Oh, oh!—(Pues don Saturio (*aparte.*) no tiene más que una hija, y mal puede... No me fio mucho de esta gente.)—Señores hace veinte años que soy amigo y administrador de don Saturio. Mañana caso á mi sobrina Rosalia. Aquí está su novio don Tiburcio Becerril, y su boda se ha de celebrar al mismo tiempo que la de ustedes en mi quinta..., en la quinta de don Saturio. He pasado la noche en registrar las cuentas de mis arrendadores..., los de don Saturio queria decir; y tengo que ponerme en camino muy temprano.—En el zaguan está (*á don Isidro*) su silla de usted, y cuando guste puede continuar el viaje.—La de usted está inservible, y aquí (*á don Antonio.*) no hay ahora quien la pueda componer. Yo estoy tan rendido como ustedes pueden estarlo. Me retiro, pues, sin ceremonia, contando con su indulgencia, como ustedes han tenido la bondad de contar con la mía.

ISID. Ese hombre es un mentecato.

ANTO. Un loco

MATE. Un cernícalo.

MILL. (Qué cara tienen de estafadores! (*tomando una luz.*) Por si acaso bueno es cerrar y no dejarles más paso libre que de aquí al zaguan. (*váse por la puerta del fondo cerrándola. Al mismo tiempo entra Ramon por la derecha.*)

ESCENA VIII.

DON ISIDRO, DON ANTONIO, MATEO, RAMON.

ISID. Mi quinta, mis arrendadores... El buen patron ha perdido la chaveta.

RAMO. No lo extrañe usted, mi teniente. Esas distracciones son muy disculpables en un administrador.—Pero, me olvidaba... Ya tienen ustedes una famosa lumbrada abajo en la cocina, y las tres botellas sobre una mesa.

ISID. Buen ánimo, Antonio! que si amor te abandona, Baco te consuela.

ANTO. No he menester nada.

ISID. Estás de mal humor? Mas podia yo estarlo, que me han tenido dos horas arrestado en tu lugar, y mientras tanto te has declarado amante de la amabilísima doña Romualda—Oyes? Por qué no te casas con ella?

ANTO. Esas bromas... (*enfadado.*)

ISID. Chico, mira que es un partido excelente.

MATE. Verdad es que tiene más años que la Giralda, pero...

ISID. Mejor: con eso enviudarás más pronto.—Ah! ya

sabes que á instancias tuyas hemos convenido en no viajar á caballo, sino precisamente en carruaje.

ANTO. (Oh cielo! Ningun arbitrio me queda.)

ISID. Vamos á ver qué tal es el manzanilla del señor don Millan.

ANTO. Buen provecho. Yo no tengo sed.

ISID. Volveré á pasar una hora contigo, á darte el último vale y á recibir tus órdenes para el suegro. (*vase riendo.*)

MATE. (Y yo ayudado de mi ingenio é inspirado con unos cuantos vasos del sabroso néctar, me aprovecharé de esta demora.)—Señor don Antonio, vuelvo al instante. No hay que desmayar. Aun no pierdo la esperanza de sacarle á usted del apuro.—(Y de aumentar mi trapillo.)

ESCENA IX.

DON ANTONIO Y RAMON.

ANTO. (Qué haré? Mi silla descompuesta por la torpeza de ese Mateo; la de Isidro pronta á partir... Estoy desesperado.) Digiste que habita en esta casa... (*á Ramon.*)

RAMO. Don Millan Gorgojo, administrador y apoderado general de don Saturio Fortun.

ANTO. (Obediente Celestina, á las órdenes (*paseando con agitacion*) de su padre, será esposa de un atolondrado que, sólo codicia su dote... No puedo soportar esta idea.—Si pudiera, valiéndome de don Millan... Ah! qué ocurrencia!) Amigo mio, papel, tintero... (*con mucha viveza.*)

RAMO. Ahí tiene usted la escribanía.

ANTO. Bueno... ¿Cuánto dista de (*escribiendo con rapidez*) aquí la quinta de don Saturio?

RAMO. Tres leguas.

ANTO. Sabrás tú ir allí?

RAMO. No he de saber si no hago otra cosa todos los días?

ANTO. Quieres ganarte un par de doblones?

RAMO. Qué mal me vendrán?

ANTO. Vuela con este billete á casa de don Saturio.

RAMO. Corriente.

ANTO. Dí que te le ha dado un forastero.

RAMO. Bien.

ANTO. Es preciso entregarle...

RAMO. Antes de dos horas.

ANTO. Con sigilo. (*poniendo la oblea.*)

RAMO. Entiendo. (*se ata un pañuelo á la cintura.*)

ANTO. Qué haces?

RAMO. Monto á caballo.

ANTO. Correrás?

RAMO. A rienda suelta.

ANTO. Eh! Y el dinero?

RAMO. Cuando le haya ganado, mi teniente.

ANTO. Te doblo la propina.

RAMO. Mejor.—Pero la puerta del zaguan está cerrada.

ANTO. Cómo haremos?

RAMO. El tio Ambrosio no me querrá abrir.—(*corre á la ventana.*) Deje usted...

ANTO. A dónde vas?

RAMO. A echar por el atajo.

ANTO. Pero...

RAMO. De un salto al terradillo y de otro al suelo.

ANTO. Y si te rompes la crisma?

RAMO. Tal dia hará un año. (*salta.*)

ESCENA X.

DON ANTONIO, solo.

Ya estoy mas sosegado. Ese aviso dará lugar á

explicaciones que faciliten... Pero no; sólo conseguiré retardar mi desdicha.—Si Mateo encontrase algun medio... Si yo pudiera... Ya vienen. Disimulemos. La ironía de Isidro me desespera. Aparentemos resignacion, no perdamos de vista á Mateo, y no dejemos escapar la menor de sus señas.

ESCENA XI.

DON ANTONIO, DON ISIDRO, MATEO.

ISID. Pensabas pasar la noche en la cocina, belitre?

MATE. Si tengo mas hambre que un convaleciente!

ISID. Hay valor para haberse bebido este gandul casi una botella de manzanilla!

MATE. Usted se ha bebido la segunda y ha dejado agonizando á la tercera.

ISID. ¡Para que yo te reciba de jokeni, borrachon!

ANTO. No tengas cuidado, que si me proteges... (*bajo á Antonio.*)

MATE. Chist! (*bajo á don Antonio.*) ¡Vaya que tiene usted un modo de (*á don Isidro.*) enjuiciar!...

ISID. (La silla está corriente; mis (*aparte sin oírle.*) caballos son de azogue, y en dándoles yo una órden, una... El maldito manzanilla se me sube á la cabeza.)

ANTO. Qué piensas hacer? (*aparte á Mateo.*)

MATE. Veremos.—Hágase usted el dormido (*aparte á don Antonio.*) y esté alerta.

ISID. Llego, el suegro me sale á recibir.—Me formo una idea muy cómica de ese personaje. (*reclinado en el sillón.*)

ANTO. (Finjamos.—) (*toma un sillón y lo coloca á cierta distancia del de don Isidro.*) Por grande que sea mi pesar aun es mayor mi cansancio, y el sueño... (*se recuesta en el sillón.*)

MATE. Por mucho que hostigue el hambre, me atormenta el sueño mas todavía. Voy á ver si puedo... (*coloca otro sillón en medio y se reclina.*)

ANTO. Qué tres leguas tan eternas! (*volviéndose.*)

ISID. Si parecen tres postas! (*volviéndose.*)

MATE. (Tres postas!—Si en efecto... (*reflexionando.*) Escuchemos, y reflexionemos.) (*don Antonio y Mateo fingien que duermen.*)

ISID. Pues, señor, esto es hecho. Llego, saludo á mi suegro.—Le conoceria entre mil. Será hombre de peluca, por supuesto, regordete, panzudo, colorado, chapado á la antigua... Pero ¿qué ángel tutelar se aparece y me saluda con cierto aire campes-
tamente ruboroso? Es mi novia; la interesante Celestina!

ANTO. Oh cielo! (*entredientes.*)

ISID. Antonio tiene pesadilla.

ANTO. (No me falta nada para ahorcarme.)

ISID. Bonita muchacha! ¿A quién no cautivan su negro cabello, sus ojos seductores, sus veinte mil duros... Duermes, Antonio?

ANTO. No; todavía no.

MATE. Ni yo.

ISID. Ni yo; pero poco tardaré. Buenas noches.

ANTO. Buenas noches.

MATE. Buenas noches.

ISID. Felices.—(Sin embargo (*se levanta de repente.*) mientras duermo sobre este maldecido sillón de Moscovia, no me haria gracia que te apoderases de mi carruaje, camaradita. (*Vá á la puerta.*)

MATE. (La hemos logrado!)

ANTO. (Soy perdido!) (*cierra don Isidro la puerta y guarda la llave en el bolsillo del chaleco.*)

MATE. No hay que perder (*bajo á don Antonio*) la esperanza. Duerma usted, y oído á la caja.

ISID. Ahora les permito conspirar (*sentándose.*) contra el himeneo y la fortuna.

MATE. (*Escucha atentamente á don Isidro, y parece meditar algun proyecto.*) (Conspirarémos).

ISID. (*casi dormido.*) Exquisito vino tiene el patron! El tal don Millan es otro original estrambótico. Mi quinta..., mis arrendadores... Pues; y el otro apunte del chafarote! Tan grotesco, tan cari-acontecido... (*don Antonio hace un movimiento.*)

MATE. (*aparte á don Antonio.*) Paciencia y roncar.

ISID. Cuando yo digo que es el vivo retrato del subteniente Ibañez... Aguarda! Pues su regimiento debe de estar acantonado en Utrera, cerca de la quinta de mi suegro!...

MATE. (*En Utrera! Bueno! No lo echaré en saco roto.*)

ANTO. (*Nada! No se dormirá.*)

ISID. (*articulando apenas y luego se duerme.*) Ah valiente! Ah valiente! Viva mi yegua! Ah chiquita!

ANTO. (*bajo á Mateo.*) Duerme?

MATE. Sí.—¿Él no ha visto nunca á don Saturio?

ANTO. Jamás.

MATE. Ni conoce su quinta?

ANTO. Méenos.

MATE. ¿Ni el pais...?

ANTO. Tampoco. (*hace don Isidro un ademan, y los otros vuelven á fingir que duermen.*)

MATE. (*bajo á Antonio.*) Duerma usted!

ISID. (*despierta despavorido.*) Ah diabólica doña Romualda! ¡Que hasta en sueños me ha de perseguir esa pantera!

MATE. (*como despertando.*) Oaaa!... ¡No le han de dejar á uno descabezar el sueño! (*se acurruca.*)

ANTO. (Celestina! Celestina!)

ISID. (La dote! La dote!) (*un momento de silencio.*)

MATE. (Ya duerme!)

(*Se levanta, hace á D. Antonio una seña disimulada indicándole que no se mueva, y se inclina hácia don Isidro.*)

ISID. (*abre D. Isidro los ojos y nota que Mateo se acerca á D. Antonio como observando si duerme.*) (Alguna picardia de las suyas está maquinando.—Escuchemos.) (*vuelve á su actitud de dormir al sentarse Mateo.*)

MATE. (Ni uno, ni otro duermen, y los dos me escuchan. Bueno!) Quiero aprovechar un momento (*alto*) para reflexionar acerca del compromiso en que me hallo.

ISID. (Oigamos!)

ANTO. (Oigamos!)

MATE. Mucho quiero á estos dos muchachos; pero los dos no pueden casarse á un tiempo con Celestina...; y en mi mano está hacer dueño de la suya al uno ó al otro.—Meditemos.—(*D. Isidro y D. Antonio aplican el oido.*) Quién será el dichoso? (*D. Antonio le pone un bolsillo en la mano izquierda.*) Mucho me voy venciendo hácia el flanco izquierdo —(*D. Isidro le pone otro en la derecha.*) Se restablece el equilibrio.

ISID. (*al oido.*) Si yo no consigo inclinar la balanza, te rompo las costillas.

MATE. Esas palabras son de mucho peso. (Contra-marcha por la derecha.)

(*Se levanta con precaucion, examina á D. Antonio, que finge dormir, le hace una seña de inteligencia, y se acerca á D. Isidro.*)

ISID. Vamos; qué tenemos? (*hablan á media voz.*)

MATE. Todo lo he descubierto. (*con tono misterioso.*)

ISID. Cómo!

MATE. He hablado en la cocina...

ISID. Con quién?

MATE. Con ese oficial... Fué mi amo hace tiempo.

ISID. Cómo se llama?

MATE. Ibañez.

ISID. Ibañez!—(Bien decia yo.)

MATE. Su regimiento está muy cerca de aquí.

ISID. (*vivamente.*) Pues, dónde estamos?

MATE. A una legua de Utrera.

ISID. ¿Cómo, si no hemos andado mas que tres leguas?

MATE. No, señor: dos postas.

ISID. Pero el postillon...

MATE. Sobornado.

ISID. Esta casa...

MATE. La del suegro.

ISID. Ese don Millan...

MATE. Es don Saturio.

ISID. Esa Rosalía...

MATE. Es Celestina.

ISID. Ese don Tiburcio...

MATE. Novio fingido. Es Ibañez.

ISID. Pero ¿á qué fin...?

MATE. Don Saturio quiere observar á ustedes dos para escoger, y como tiene ideas tan originales..., —Ya lo sabe usted, ha dispuesto esa farsa...

ISID. Es posible! Ya decia yo que las tres leguas... Y en efecto, aquí una especie de suegro, una novia...

MATE. Pues! ¿Y no veia usted qué caviloso estaba el pretendido don Millan...?

ISID. Sí, sí, y aún se le escaparon unas palabras.... Mi quinta, mis arrendadores..., eh?

MATE. (*con fingida sencillez.*) No he reparado en eso.

ISID. (No apoya esta observacion. Sin duda habla de buena fe.)

MATE. (*aparte á D. Antonio.*) Gracias al manzanilla se tragó el anzuelo.

ANTO. (Qué dicha!)

MATE. (*á D. Isidro.*) Como por desgracia han llegado ustedes juntos, está autorizado don Saturio para elegir.

ISID. Es verdad.

MATE. Chist!—Prefiere á don Antonio.

ISID. Malo!

MATE. Pero la chica le prefiere á usted.

ISID. Bueno!

MATE. Voy á despertarle y consultemos los tres.

ISID. Detente! Qué vas á hacer? Con su filosofia y sus sentencias es capaz de alucinar á la muchacha.... Es preciso echarle de aquí.

MATE. Y cómo?

ISID. Si yo pudiera...

MATE. Cederle el carruaje!—El caso es que podria sospechar... Ah! Dígame usted: (*despues de un momento de reflexion.*) él no habra reconocido á nadie: eh?

ISID. No.

MATE. Pensará que estamos todavía á tres leguas de la quinta.

ISID. Sin duda.

MATE. Chist!... Va á partir al momento.

ISID. (Bravo!)

ANTO. (Bravisimo!)

MATE. Finja usted que duerme, y atencion á lo que voy á decir.

ISID. Soy yo tonto? (*recostándose.*)

MATE. Vamos pronto! Arriba esos huesos! (*á don Antonio.*)

ANTO. Qué hay de nuevo? (*fingiendo despertar.*)
 MATE. Chist!... No hay que perder un instante...
 Ahora que duerme...
 ANTO. Qué ha sucedido?
 MATE. He hecho creer á don Isidro que estamos en la quinta del suegro.
 ANTO. Cómo! (*fingiendo admiracion.*)
 MATE. Que don Millan es don Saturio.
 ANTO. De véras?
 MATE. Chist! Y que su sobrina es la novia.—Don Isidro se ha vuelto á dormir, imaginando un medio para alejarle á usted de aquí y hacerle servirse de su carruaje. (*hace una seña de inteligencia.*)
 ANTO. Pero, de qué modo?
 MATE. Aprovechemos la ocasion.
 ANTO. Efectivamente, yo recuerdo...
 ISID. (Adios! Ahora Va á caer de su asno y me pierde.)
 ANTO. Sin embargo...
 ISID. (Vamos, no se irá!)
 ANTO. Me engañas, Mateo?
 MATE. Yo no soy capaz de engañar á nadie.
 ISID. (Pillastron!)
 MATE. Chist! .. Trata de aparentar que renuncia á Celestina.
 ANTO. Pues; para echarme de aquí.
 MATE. Pero de un momento á otro puede saber la verdad.
 ANTO. Oh cielo! Cómo haremos?...
 MATE. Sáquele usted con tiento la llave del bolsillo, abra la puerta; suba á la silla, y arrea que es tarde!
 ISID. (*haciendo asomar la llave que puso en el bolsillo del chaleco.*) (Ah! Ya respiro!)
 ANTO. (*acercándose.*) Si ahora despierta, la logramos.
 MATE. Yo respondo á usted de que no despertará.
 ANTO. (Y yo.)
 ISID. (Y yo.)
 ANTO. (*tratando de tomar la llave.*) Sus labios se agitan.
 MATE. Estará soñando.
 ISID. (*fingiendo soñar.*) Si; aquí me quedo. Parte, parte... Yo renuncio á Celestina.—Buen viaje.
 ANTO. Mil gracias. (*tomandola llave.*)
 ISID. No puede contener la risa. (*aparte á Mateo.*)
 MATE. Eh! Quieto! Sea usted mártir. (*bajo á don Isidro.*)
 ANTO. Volemos, y para precaver nuevos (*abriendo.*) obstáculos dejemos cerrada la puerta. (*vase echando la llave á la puerta.*)

ESCENA XII.

DON ISIDRO, MATEO.

ISID. Ah, ah, ah. Creí que reventaba (*levantándose y soltando la risa.*)
 MATE. Calla! Pues ha cerrado la puerta! Don Antonio, don Antonio! (*corriendo á la puerta.*)
 ISID. Que haces, maldito? Ahora le llamas?
 MATE. No señor, sino que... (*turbado.*) La llave queda puesta á la parte de á fuera; pero qué hacemos con esto, si ha cerrado? (Me ha dejado en las hastas del toro!)
 ISID. ¡Cómo baja las escaleras de cuatro en cuatro! (*riéndose.*)
 MATE. (Que no se rompiera la nuca!)
 ISID. Qué es eso? ¡Por qué estas tan azorado?
 MATE. Cá! No, señor... ¡Si estoy tan contento!... (Ah perro, traidor!)

ISID. Oyes? Ahora reflexiono.—El postillon le sacará del error.
 MATE. No tal... Ya sabrá don Antonio... (*cortado.*) (Va á descubrir mi entruchada y me mata!.)
 ISID. Ah, ah, ah! Temblando estaba (*riendo.*) no se empeñase en quedarse aquí.
 MATE. Disparate!
 ISID. Ah, ah, ah! (*riendo.*)
 MATE. Ah, ah, ah! (*esforzándose á reir.*) (Me tiraría por esa ventana.)
 ISID. Calla. Escuchemos. (*aplicando el oido.*)
 MATE. Ya va echando chispas.—(Y yo estoy dado á Lucifer.)
 ISID. Bien malicié yo alguna cosa al entrar.
 MATE. Oh! ¡Si tiene usted una penetracion...
 ISID. Habernos hecho entrar á oscuras en la sala mas humilde de la quinta...; Aquello de hablar en secreto... Pero el bueno de Ibañez!... Al primer golpe de vista le conocí.
 MATE. Es usted el mismo demonio Qué talentazo!
 ISID. El tuyo merece mil elogios y tu estratagema...
 MATE. Le ha gustado á usted?
 ISID. Extremadamente.
 MATE. Lo celebro mucho.—(Reniego de ella.)
 ISID. Ven á mis brazos. Eres un guapo mozo; travieso, emprendedor, capaz de engañar á cualquiera... menos á mí.
 MATE. A usted? Ya, ya! Bonito es el niño para que le engañen!
 ISID. Y para que no lo dudes me vas á hacer el obsequio de no separarte de mí.
 MATE. ¡Cómo...
 ISID. Tunanton! Buenas ganas se te pasan de ir á alcanzar á mi rival y descubrirle el enredo por pillar otra propina.
 MATE. Yo? Dios me libre! (Maldita sea mi fortuna!)
 ISID. Gente viene. No te muevas de aquí. Si das un paso... (*Va amaneciendo.*)

ESCENA XIII.

Dichos, ROSALÍA, (*viene por el fondo.*)

ISID. (Ah! La hermosa Celestina!)
 MATE. (Ahora se descubre el pastel!)
 ROSA. Ah! mi sorpresa... Qué rubor! Perdóne usted. Yo me retiro
 ISID. (*deteniéndola.*) No me prive usted de su vista encantadora.
 ROSA. He oido que el coche se alejaba, y no creia que estuviese usted aquí: lo aseguro.
 ISID. Qué importa? Deténgase usted, que no soy ningún cafre.
 ROSA. Tengo que hablar á mi tío...
 ISID. (*aparte á Mateo.*) El tío, Mateo!
 MATE. Sí..., el tío!
 ROSA. Y á don Tiburcio...
 ISID. El novio: no es verdad?
 ROSA. El que será esta tarde mi marido.
 ISID. (*aparte á Mateo.*) ¡Sabes que representa el papel á las mil maravillas?
 MATE. Es mujer.
 ISID. Su novio de usted es un jóven gracioso, agudo...
 MATE. (Como punta de colchon.)
 ROSA. Qué dice usted? Nada de eso. Á mí me parece un infeliz: muy complaciente, dócil como un borrego... En fin, muy á propósito para marido.
 ISID. (Pues la muchacha se explica!)
 ROSA. Y estoy muy contenta de mi boda. Así ejerceré

ré en casa un imperio absoluto; gastaré á mi antojo; reñiré, perdonaré, dictaré leyes... Dicen que esta es la felicidad de las mujeres.

ISID. (Esta quiere sondearme.)

MATE. (aparte á D. Isidro.) Bien ha aprendido la lección la hija de su madre.

ISID. Señorita, ¿quién no se tendrá por dichoso en ser esclavo de usted? Las cadenas que haga usted llevar serán siempre guirnaldas de flores, y le juro á usted una obediencia á toda prueba.

ROSA. ¡Cómo... Qué dice usted?

ISID. Sí, hermosa [mia. No en vano nuestros padres nos han juzgado dignos uno de otro, y mi corazón...

ROSA. No le entiendo á usted, caballero. ¿Qué quiere usted decirme...

ISID. Que dentro de un cuarto de hora será usted mi dulce esposa...

ROSA. (Su esposa!)

ISID. Y yo dueño feliz de un tesoro... de gracias y de virtudes.

(Echándose á sus piés, se apodera de su mano: en este momento aparece D. Tiburcio por la derecha vestido de novio ridículo.)

ESCENA XIV.

Dichos, DON TIBURCIO.

ROSA. (retirando la mano.) Ah!

MATE. (La hemos hecho buena!)

TIBU. Qué veo! ¡Por San Mrácos ..se porta usted, hija mía! Pues si esto hace cuando novia...

ISID. Bien, bien, amigo! ¡Sorpresa, admiración... Lindamente!

MATE. (aparte á D. Isidro.) Todo esto es seguir adelante con la farsa. Para los novios tontos no ha nacido actor como él.

TIBU. ¡Pues no hay duda que la muchacha promete! —¡Por vida de...

ISID. Eso, eso! Un poco de cólera viene ahora de molde.

MATE. Enójese usted mucho. Ponga el grito en las estrellas.

TIBU. Ya se vé que me enojaré. Hum!

ISID. Eso es lo que se llama estar poseído de su papel.

ROSA. (Amo y criado han perdido el juicio.)

TIBU. Yo se lo diré á mi señor tío político.

ISID. (con misterio á D. Tiburcio.) ¿Te acuerdas de la estocada que te di tres años hace?

TIBU. Cómo estocada!

MATE. Conserva usted todavía aquella jaca rucia?

TIBU. Qué jaca, ni qué alforja?

ISID. ¿Cuándo me pagas los veinte duros que te presté en Andújar?

TIBU. Otra! Pues si en mi vida...

MATE. ¿Cuándo me abona usted los cinco meses de salario que me debe?

TIBU. Vaya, vaya! No me vengan ustedes á mí con lilailas.

ISID. Pero no perdamos un tiempo precioso. Al instante te conocí, y Mateo me lo ha dicho todo. Ya está lejos mi rival. Corre á ponerte el uniforme. Te interesas por mí; me caso con esa hermosa niña y firmas el contrato como testigo.

TIBU. Pues esto si que me gusta!

ROSA. (Me divierte su humorada.)

ESCENA XV.

Dichos, DON MILLAN, por el fondo.

ISID. Oh mi amado suegro! Acabara usted de venir!

TIBU. Suegro!

ROSA. Suegro! (al mismo tiempo.)

MILL. Suegro!

MATE. (Ahora es la mia.)

ISID. No me habian engañado. Es usted excelente sujeto... Un poco original, pero el hombre mas amable de Andalucía. Usted me conviene: yo soy del gusto de usted; asunto concluido. Llámeme usted desde ahora su yerno.—Ah, ah, ah! ¿Conque me querian ustedes chasquear?—Ya me dijeron que era usted aficionado á comedias caseras.— ¡Bien nos hemos divertido todos! Mi esposa la dama jóven, mi amigo gracioso, mi criado parte de por medio, yo galan, usted...

MILL. Qué diablos está diciendo este hombre?

ISID. Compañía completa.

ROSA. Está loco.

TIBU. Estoy tonto.

MATE. (Piés, para que os quiero?) (se va guardando las vueltas á don Isidro.)

ESCENA XVI.

Dichos, menos MATEO.

ISID. Vamos; sobre que no concibo, (examinando á don Millan.) señor don Saturio...

TODOS. Don Saturio!...

ISID. Cómo con una figura tan noble (afectando seriedad.) ha consentido usted en desempeñar el aciago y subalterno papel de administrador...

MILL. Señor mio... (picado.)

ISID. Un hombre que tiene quintas, cortijos, olivares..., un hombre que da veinte mil duros de dote á su hija debia representar cuando menos el papel de barba serio.

MILL. (Este hombre se ha escapado de alguna jaula.)

ROSA. (Sin duda le ha trastornado el manzanilla.)

ISID. En cuanto al señor don Pedro (señalando á don Tiburcio.) Ibañez...

TODOS. Ibañez!

ISID. Confieso que le cuadra bien el papel.—La bella Celestina.

TODOS. Celestina!

ISID. Puede estar segura de agradar en todos los papeles que ejecute.

ROSA. Mire usted que yo me llamo Rosalía.

MILL. Y yo don Millan Gorgojo.

TIBU. Y yo don Tiburcio Benigno Becerril: está usted?

ISID. Aún quieren sostener la mojiganga!

ESCENA XVII.

Dichos, RAMON, por la puerta de la derecha..

RAMO. Una esquila del señor don Saturio.

ISID. De don Saturio!

MILL. Ahora se desengañará usted.

ISID. Qué oigo!

RAMO. Iba yo echando los bofes hácia la quinta con una carta del otro oficial, cuando á cosa de una legua me encuentro con el jardinero que venia hácia acá; y que hago? Le doy mi comision y me encargo de la suya.

ISID. Pues qué ¿mi compañero...

RAMO. Oh! Ya estará muy lejos de aquí. Que caballos tan arrogantes!

ISID. Los míos!

RAMO. Por cierto que al pasar me ha saludado dándome estos cuatro doblones.

ISID. Soy perdido!

ROSA. (Ya se le va quitando la mona.)

TIBU. (Qué cara de condenado! Yo le tengo miedo.)

MILL. Nos están esperando en mí..., en la quinta.

ISID. Oh suerte! Permitame usted; (arrebátandole la

esquela.) No hay duda; esta es la letra, la firma de don Saturio. Me la han pegado! ¡Ah infame, traidor Mateo!

ROSA. Virgen del Cármen! Yo me estremezco.

TIBU. (Santo Dios! ¿De dónde nos ha venido este hombre?)

MILL. (Este acceso es de otra especie.)

ISID. Pobres é interesantes acreedores! (*paseando muy agitado.*) Qué va á ser de vosotros? ¡Os han asesinado!—Compadézcase usted (*á don Millan.*) de sus cuitas. Son unos hebreos muy honrados que contaban con la dote consabida...

RAMO. Ah! Me olvidaba. Acabo de encontrar á Mateo que corria mas que el viento con tres caballos de reata.

ISID. (*á don Millan.*) Los de Urbina! Ya no hay esperanza.—Oiga usted; yo soy don Isidro Figueroa...

MATE. Calle usted! Ese calavera...

ISID. Sí, señor. El futuro consorte de Celestina.—Si alienta en ese pecho administrativo un corazon sensible, haga usted que yo parta, corra, vuele.

ESCENA XVIII.

Dichos, AMBROSIO.

AMBR. La galera está lista.

MILL. Usted ha hablado con poco respeto de los administradores, pero yo soy generoso: todo lo olvido, y le ofrezco un asiento.

ISID. ¿Y cuántos caballos ..

AMBR. Las dos mulas. Hoy no aramos.

ISID. Soberbio tren! Desventurado de mi!

AMBR. Y á la zaga vendrán los bueyes: ¿no es verdad mi amo? Para engancharlos en la cuesta.

ISID. No hay quien me pegue un tiro?

ROSA. Vaya, ¿rehusará usted un asiento al lado de su cara Celestina?

TIBU. De su fiel amigo Ibañez?

MILL. De su amable suegro don Saturio?

ISID. Qué he de hacer?—Me resigno!

MILL. Vamos, vamos, Ambrosio.

ISID. ¡A Dios, casas, haciendas, lacayos, opulencia; á Dios castillos en el aire!... Gemid. hijos de Israel!!! (*saliendo sostenido por don Millan.*)

RAMO. Ah, ah, ah... Tendrá que ver un oficial de caballería en galera por esos caminos. Esto se debía imprimir. (*riéndose y siguiendo á los demás.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La escena pasa en la quinta de don Saturio. Salon bien amueblado. Jardin en el fondo, que dejan ver dos ventanas. A la derecha la puerta que comunica con el zaguan. Otra á la izquierda.

ESCENA I.

Dichos, DON SATURIO, BLAS, CRIADOS.

SATU. (*con una carta en la mano.*) En grande conflicto me pone esta carta.—¿Dices que te la entregó Ramon?

BLAS. Y que la recibió de mano de un forastero. Como es muchacho de confianza, y yo hacia falta en la quinta, le he dado la esquela de usted y me he vuelto.

SATU. Alabo al ciego acaso que tambien me favore-

ce en esta ocasion, haciendo llegar á mis manos con tanta oportunidad este aviso interesante. Volvamos á leer.—«El interés que me inspira su familia de usted, y particularmente la bella Celestina, me mueve á prevenirle que un jóven intrigante, instruido de la boda proyectada, va á presentarse á usted dentro de pocas horas apropiándose el nombre de uno de los dos yernos presuntivos. Vendrá con uniforme del mismo regimiento; y provisto de todas las instrucciones necesarias, no dejará de preceder á los dos oficiales que usted espera.»—Hola! hola! El asunto es serio.—«¿Estais todos ahí? (*á los criados.*)

BLAS. Aquí estamos todos.

SATU. Pues idos.—(*los criados van á retirarse.*) Poco á poco.—(Siempre he sido yo bastante plomo para esto de concebir ideas. Si tuviese tres dias siquiera para reflexionar, yo recibiria á ese petardista como merece.)—Tú, ponte de emboscada á la orilla del camino;—tú, en el zaguan;—tú, observa (*á Blas.*) desde el terrado, y ven corriendo á avisarme así que hayas descubierto un coche.

BLAS. Muy bien.

SATU. Esperad.—Si es una silla de posta, asi que se haya apeado de ella el falso militar, que no quede en el zaguan ninguna señal de su llegada.—(Urbina y Figueroa, oficiales los dos, y á cual mas atolondrados, serian capaces de armar alguna camorra con ese imprudente. Bueno es evitar que le vean. Le haré á solas un prolijo interrogatorio, y sabré...) Qué es eso? Aun estais aquí! (*los criados van á irse.*) Despacito.—Os recomiendo el mayor sigilo. Cuando llegue el que ha de ser mi yerno, guardaos bien de decirle que otro se ha presentado en su lugar. Al primero que hable le despido.

ESCENA II.

DON SATURIO, BLAS.

SATU. A Celestina, que se me presente ahora mismo.

BLAS. Voy corriendo.

ESCENA III.

DON SATURIO.

SATU. Vamos; ya estoy mas tranquilo. Tendré bajo llave á ese galopin que queria engañarme hasta que se hayan firmado las capitulaciones —Pero esa muchacha me tiene inquieto. Desde que se trata de su boda la veo triste, pensativa..., y aunque la tengo acostumbrada á darme todas las noches cuenta exacta de sus pensamientos y de sus acciones, aun no he podido penetrar... Ya ha cumplido diez y seis años, no tiene madre, y es preciso casarla. Don Ruperto Figueroa me la ha pedido para su hijo; don Anselmo Urbina para el suyo; y yo, fiel á mis principios, y confiado en mi buena estrella, se la doy al primero que llegue de los dos, bien seguro de que no encontraria la muchacha mejor marido, aunque lo escojiera entre mil.—Ya viene.—No le hablaré del aviso anónimo que he recibido.

ESCENA IV.

DON SATURIO, CELESTINA.

(*Se acerca Celestina con timidez y hace una respetuosa cortesía. D. Saturio se sienta.*)

SATU. Acérquese usted, señorita. Tome usted una silla, y siéntese á mi lado. (*Celestina lo hace un poco distante.*) Mas cerca.—¿Tienes miedo de acercarte á tu padre?

CELE. Oh! No, señor. (*acercándose rápidamente.*)
 SATU. Así me gusta.—Anoche te sentias un poco indispuesta, te recogiste muy temprano y creo que no me diste razon de tus operaciones en el discurso del dia.
 CELE. No, padre mio.
 SATU. Esta será la última vez que te haga comparecer ante mí para inspeccionar tus pensamientos, para escudriñar, digámoslo así, hasta el mas leve movimiento de tu corazon. De hoy más, dejaré de reclamar tu confianza, pero no puedo menos de contar siempre con ella.
 CELE. Siempre, querido padre.
 SATU. Perfectamente. Ya puedes principiar.
 (Cruza una pierna sobre otra y apoya su cabeza en la mano derecha. Celestina se incorpora un poco y dice lo que sigue, como quien recita de memoria.)
 CELE. Un buen padre es por necesidad nuestro mas tierno amigo. La naturaleza nos le da para velar por nosotros, guiar nuestro corazon é ilustrar nuestro espíritu. Todos sus desvelos, todas sus inquietudes tienden á un solo objeto: nuestro bienestar. Le debemos nuestro amor como á padre, nuestra obediencia como á señor natural, y nuestra confianza como al mejor y mas desinteresado de nuestros amigos.
 SATU. Bien dicho.—Examinate un poco en silencio, y prosigue.
 CELE. (*despues de una breve meditacion.*) Me levanté á las siete.
 SATU. Bueno.
 CELE. Entré de quedito en su habitacion de usted, y le desperté besándole la mano.
 SATU. Lo tengo presente.
 CELE. Me puse al piano.
 SATU. Ya. Y qué cantaste?
 CELE. El *Mai piú.*
 SATU. Ah!... ¿Cómo es que no cantas ya hace dias aquel rondó tan alegre...
 CELE. No lo sé, papá.
 SATU. Parece que ya no te gusta.
 CELE. No, señor.
 SATU. Adelante.
 CELE. Bajé despues al jardin...
 SATU. Bien.—Y corriste tras de las mariposas?
 CELE. No, señor.
 SATU. Hola! ¿Y cómo es que ya no cazas mariposas?
 CELE. No lo sé, papá.
 SATU. ¿Conque ya no te agradan las mariposas?
 CELE. No, señor. (*suspirando.*)
 SATU. Adelante.
 CELE. Me interné luego en la alameda.
 SATU. Y qué hiciste?
 CELE. Llorar como una Magdaleua.
 SATU. Oiga! Y por qué lloraste?
 CELE. No lo sé, papá.
 SATU. Se te hace cuesta arriba el casarte?
 CELE. No, señor, porque me ha prometido usted no separarse de mí.
 SATU. Nunca, hija mia.—Pero ¿por qué estás melancólica y displicente?
 CELE. Es que...
 SATU. Celestina! El octavo, no mentir.
 CELE. Sí, padre.
 SATU. De dónde nace tu tristeza?
 CELE. De que...
 SATU. Eh?
 CELE. He tenido un ensueño...

SATU. Ooooh! Y qué has soñado?
 CELE. Que estaba en Cádiz en el baile de doña Angustias.
 SATU. Una sola vez fuiste á su tertulia cuando residamos en aquella ciudad.
 CELE. Si, señor; hará unos ocho meses.
 SATU. Adelante.
 CELE. He soñado que aquel jóven...
 SATU. Qué jóven? Esto ya pica en historia.
 CELE. Aquel sevillanito de quien he hablado á usted tantas veces...
 SATU. Ah!... sí.
 CELE. Estaba todavia á mi lado, tan fino, tan complaciente, tan amable...
 SATU. ¿Tienes todavia presente su fisonomía?
 CELE. Tanto, que me parece que le estoy viendo.
 SATU. ¿Es posible... ¿Y eso es lo que te tiene tan afligida de algunos dias á esta parte?
 CELE. Creo que sí, papá.
 SATU. Sepamos por qué.
 CELE. Porque yo quisiera...
 SATU. Qué?
 CELE. Que mi esposo...
 SATU. Acaba.
 CELE. Se pareciese á aquel jóven.
 SATU. Ba, ba! Yo no le he visto; ni tú ni yo sabemos su nombre, y es probable que nunca volvamos á verle.
 CELE. Tampoco conocemos á los que aspiran á mi mano.
 SATU. Es verdad. Como se han educado en un colegio lejos de aquí, y desde que son militares no se les ha visto por este pais hasta hace pocos meses, todavia no he visto á ninguno de los dos; pero sé que son excelentes muchachos.
 CELE. No lo dudo; pero aquel jóven...
 SATU. Sus padres son muy amigos míos.
 CELE. Ya lo sé; pero...
 SATU. Nada de peros. Mi resolucion está tomada.—A bien que la casualidad ha sido siempre mi norte, y como ha obrado en mi favor tales portentos, no sería extraño que tu futuro se pareciese mucho á ese desconocido.
 CELE. (*vivamente.*) Ah! ¡Qué feliz casualidad sería esa, padre mio!
 SATU. Basta. Te mando recobrar tu alegría. No le está bien á una doncella conservar tanto tiempo la memoria de un mancebo. En cuanto á tu boda, yo he tomado mis medidas para que sea dichosa.—Todavía no sé quién será tu marido, pero seguramente... En todo caso te aconsejo que nunca pierdas de vista los deberes conyugales. Considera que tu marido hereda legalmente una parte de mi autoridad.
 CELE. ¿Tendré tambien que darle cuenta cada noche de lo que haga durante el dia?
 SATU. No, no. Hasta ahora no ha llegado á mí noticia que haya un solo matrimonio en España donde eso se practique; y no es cosa de singularizarse.
 CELE. Tiene usted mas que decirme?
 SATU. (*muy grave.*) Por ahora no. Puedes retirarte.
 CELE. La mano.
 SATU. (*dándole á besar su mano.*) Dios te haga una santa

ESCENA V.

DON SATURIO, á poco BLAS.

SATU. Como una malva es la pobrecilla! ¡Qué buena

indole! Qué sencillez! Qué amor á su padre!—Hasta en esto me ha favorecido la casualidad.

BLAS. (llega corriendo.) Ya está aquí el amigo; ya está aquí.

SATU. Oh! Ahora nos veremos las caras, caballero; ahora...

ESCENA VI.

Dichos, DON MAURO.

SATU. Calla! Pues si es don Mauro!

BLAS. Cómo! ¿No es este el galan que usted esperaba?

SATU. Borríco! Galan un escribano?

MAUR. (saludando.) Sin duda se admira usted, señor don Saturio, de verme llegar tan temprano; pero mi celo, y por otra parte las circunstancias... Mi jaca se ha desherrado; un oficialito, que se titula futuro esposo de su hija de usted, me ha ofrecido un asiento en su carruaje; hemos llegado juntos..., y tengo el honor de presentárselo á usted. (tomando de la mano á don Antonio, que entra.)

ESCENA VII.

Dichos, DON ANTONIO.

SATU. (Este es sin duda el pseudo-futuro.)

BLAS. (Este es el novio fingido.)

ANTO. Señor don Saturio, yo soy hijo de uno de los mayores amigos de usted; soy quien tendrá la satisfacción, así me atrevo á esperarlo, de ser admitido en el seno de una familia tan respetable; quien de antemano promete á usted el cariño y los respetos que se deben á un padre. (mira al rededor como buscando á Celestina.)

SATU. (Su turbacion le delata. Está como asombrado.)

ANTO. (Qué ansia tengo de ver á mi Celestina!)

SATU. (Está estudiando lo que ha de decir.)

MAUR. Aquel, en fin, cuyos nombres, cognombres, títulos, cualidades y participios, van á llenar los blancos que he dejado en el contrato que traigo conmigo.

SATU. (Si estará de acuerdo con don Mauro?)

ANTO. En una palabra, soy su yerno de usted.

SATU. (Hasta su cara es sospechosa.)

ANTO. (Con qué frialdad me recibe!)

SATU. (Tomaré mis precauciones.) (En voz baja.) Blas, que desenganchen y oculten la silla si ya no lo han hecho; y sobre todo, silencio y discrecion. (váse Blas)

MAUR. Qué significa esto?

ANTO. (Extraño modo de agasajar á un novio!)

SATU. Caballero mio, ¿me atreveré á preguntar á usted quién es y de dónde viene?

ANTO. Disimule usted que no me haya anticipado á esa pregunta, pero la dicha de haber llegado antes que mi rival, y mi impaciencia por ver á la hermosa Celestina...

SATU. (Titubea. Este es el intrigante.)

ANTO. Yo soy Antonio Urbina.

SATU. Si, Urbina... (con ironia.)

ANTO. Hijo de su amigo íntimo de usted don Anselmo de Urbina y Melendez...

SATU. Bien, muy bien!—Y usted, señor don Mauro Chinchilla y Zaratan, ¿tendrá la bondad de decirme cuánto tiempo há que ejerce la profesion de escribano?

MAUR. Veinte años, y puedo afirmar que...

SATU. (á don Antonio.) Es usted militar?

ANTO. Mi uniforme lo dice; y usted sabe..)

SATU. (á D. Mauro.) ¿No ha faltado usted nunca á la probidad que su oficio requiere?

MAUR. Que eso se pregunte á un escribano!

SATU. (á D. Antonio.) Y usted, ¿ha honrado siempre el hábito que viste?

ANTO. ¡Cómo... (Pues me gusta el interrogatorio!)

SATU. Usted presta su ministerio á una accion infame.

MAUR. Qué dice usted!

SATU. (á D. Antonio.) Usted se atreve á cometer una bajeza.

ANTO. Mire usted como habla.

SATU. (á D. Mauro) Usted introduce en mi casa á un petardista.

MAUR. Don Saturio!

SATU. (sacando la carta de D. Antonio.) Pero afortunadamente me han informado de todo, y...

ANTO. (viendo la carta.) (Ah, cabeza mia! Ahora recuerdo... Qué imprudencia! La carta que anoche remití... ¡Huyendo del peregil me ha salido en la frente!)

SATU. Muérase usted de vergüenza.

ANTO. (Fatal billete!)

MAUR. Tenga usted la bondad de oirme...

ANTO. Sírvase usted escucharme...

MAUR. Yo no conozco á ese caballero.

ANTO. Me ocurrió la estratagema...

SATU. Ya vé usted que ha sido inútil.

MAUR. Permítame usted que le diga...

SATU. Un escribano!

ANTO. Oiga usted...

SATU. Un oficial!

ANTO. Pero, señor don Saturio...

MAUR. Declaro, afirmo, juro y protexto que el acusado me es desconocido.

ANTO. Declaro, afirmo, juro y protesto que me llamo Antonio Urbina.

ESCENA VIII.

Dichos, MATEO, BLAS.

BLAS. (introduciendo á Mateo.) Aquí le tiene usted.

MATE. (corriendo á D. Antonio.) Victoria! Victoria! Le doy á usted mi parabien.—¿Dónde está la novia? Qué es de la dote? Supongo que ya se habrá firmado el contrato.

MAUR. Todavía no.

ANTO. Este es mi criado. Él puede declarar...

SATU. (á Blas.) Prendedle.

MATE. Esa es otra! ¿Conque yo venia á bailar en la boda...

BLAS. Yo te daré el baile, bribon.

MAUR. (á D. Antonio.) Veamos como se justifica usted.

ANTO. Yo soy quien ha escrito ese billete.

SATU. Á otro perro con ese hueso.

ANTO. Temiendo que Figueroa me ganase la delantera, aventuré ese aviso anónimo...

SATU. La salida es ingeniosa.

MATE. (El diablo me lleve si entiendo una palabra.)

MAUR. (acabando de leer la carta que tomó de D. Saturio.) «Vendrá con uniforme del mismo regimiento y provisto de todas las instrucciones necesarias, no dejará de preceder á los dos oficiales que usted espera.»

MATE. (Ah! ya está entendido.)

ANTO. Si esto no es prueba, la carta que usted me escribió ayer...

SATU. Ah, veamos esa carta.

MATE. Yo mismo la saqué del correo.

ANTO. Y mis papeles...

SATU. Veamos los papeles.

ANTO. ¡Por vida... Qué fatalidad!

SATU. No decía yo?

MAUR. No hay pruebas justificativas?

MATE. ¿Pues cómo...

ANTO. La precipitación con que me puse en camino...

MAUR. Malo!

ANTO. Todo me lo dejé olvidado en Sevilla.

MAUR. Sacamos en consecuencia que es usted un intrigante, un embustero; de que doy fé.

ANTO. Miserable!

MATE. (Aquí no hay nadie que le haga reconocer.—
—¿De qué medio me valdria... Ah! Ya tengo una idea...)

ANTO. Á bien que Figueroa vendrá, y yo espero...

SATU. Es que no le verá usted, hijo mio, hasta que haya firmado el contrato.

ANTO. ¿Es posible... Usted me desespera, don Saturio. Usted me quita todos los medios de justificarme.

MATE. Yo tengo uno. (*aparte á D. Antonio.*) Lo que ha de hacer usted es no contrariarle.

SATU. Puede usted esperar en esa pieza inmediata ó en el jardín: pero no verá usted ni á Figueroa, ni á Urbina, ni saldrá de casa hasta que se haya terminado el asunto.

MATE. (*aparte á D. Antonio.*) Sígame usted al jardín. (Si es preciso escalaremos las paredes.)

ANTO. (Capaz es de sacarme todavía de este berengenal.)—Pues bien, señor don Saturio; no quiero faltar al respeto que me merece el padre de Celestina. Ruego á usted, sin embargo, no olvide los derechos que su propio convenio me ha dado. Voy al jardín y descanso en la prudencia de usted, que no le permitirá concluir sin mas exámen un negocio de tanta trascendencia. Dentro de poco saldrá usted de su error.

ESCENA IX.

DON SATURIO, DON MAURO, BLAS.

SATU. Se va al jardín: bueno.—Blas, síguelos; cierra la verja, y que no la abra nadie sin mi permiso.

ESCENA X.

DON SATURIO, DON MAURO, CELESTINA.

SATU. Qué viene usted á buscar aquí, señorita?

CELE. Me han dicho que ha llegado hace poco un caballero, y venia á ver si se parece al que...

SATU. No ha venido nadie: está usted? ni nadie se parece aquí á nadie; ni es mi voluntad que haya venido nadie; y no le permito á usted que lo crea; y si lo cree usted, le prohibo que lo diga.

CELE. Quedo enterada, papá.

BLAS. (*llega corriendo.*) Cuánta gente! Ahí tiene usted á don Millan, el administrador, y á su sobrina, y al novio de su sobrina, y á un oficial que viene con sus mercedes.

ESCENA XI.

Dichos, DON ISIDRO, DON MILLAN, DON TIBURCIO, ROSALIA, RAMON, *entrando uno tras otro.*

MILL. Señor don Saturio, tengo el honor...

SATU! Hola! Usted por aquí!

TIBU. Caballero, yo soy...

SATU. Sea en hora buena.

ROSA. Servidora de usted, señor don Saturio.

SATU. Hola, chiquita! Bienvenida.—Pero me han dicho...

ISID. (*riendo dentro.*) ¡Ah, ah, ah! Parece increíble. ¿Quién demonios se habia de figurar...

MILL. Con nosotros viene un oficial llamado don Isidro Figueroa.

ISID. (*entrando.*) (Vamos, no hay duda.—He llegado antes que mi rival. Yo triunfo!) Oh, señor don Saturio! (*tendiéndole los brazos.*) Porque usted tiene cara de ser don Saturio. Vengan esos brazos político-paternales. No puede usted concebir cuánta es mi alegría, mi delirio...

SATU. Oh! Este no necesita carta de seguridad. Es el vivo retrato de su padre..., y juraría que es todavía mas loco que él.

ISID. Qué quiere usted! El amor filial... Pues este es el carácter de toda la familia: la cabeza un poco á la jineta, pero excelente corazón.—Ante todas cosas, dígame usted: ¿no se ha presentado nadie?

SATU. Nadie.

ISID. Conque yo soy el que ha llegado primero?

SATU. Sí, señor.

ISID. Y por consiguiente puedo llamarme desde ahora marido y conjunta persona de la dot..., de la interesante Celestina?

SATU. Ciertamente.

ISID. Enjugad vuestras lágrimas infortunados israelitas! (*con alegría.*)

SATU. Qué, qué dice usted?

ISID. (¡Voto vá...) Nada, estaba recordando la historia de Aman y Mardoqueo. Estaba... Decia... Contemple usted á esa linda criatura, obra maestra, digna de tan ilustre artífice, y no me preguntará la causa del gozo que me enajena.

SATU. (*aparte.*) Sabes que es muy galante tu novio?

CELE. (*lo mismo.*) Sí, papá...; pero no se parece al consabido!

SATU. ¡Chist...

RAMO. (Me parece que aquí hay misterio. Voy á informarme de los criados de casa y á prevenir si puedo á don Antonio.)

ESCENA XII.

Dichos, menos RAMON.

ISID. Ah! se me olvidaba. Traigo una carta de mi padre para usted. (*á D. Mauro y lee para sí la carta.*)

ISID. (*á Rosalia.*) Mi suegro es hombre expeditivo.

ROSA. No merecia usted ser tan dichoso.

MILL. No comprendo cómo es que no ha venido todavía el otro amigo.

ISID. Ni yo.

ROSA. Ni yo.

TIBU. Ni yo.—Como no se haya perdido en el camino....

ISID. Soy tan fatal, que aun no las tengo yo todas conmigo; y si veo colmados mis deseos..., escuchad todos el voto que hago en vuestra presencia...; pago á mis acreedores.

SATU. (No cabe duda: él es. Yo no sé por qué hubiera yo preferido al otro joven...; pero no me es lícito comprometer la felicidad de mi hija infringiendo las leyes del destino.)—Ya puedes firmar, Celestina. (*Celestina firma temblando.*) Bueno!—Ahora usted, yerno mio. Quiera Dios que este enlace os haga venturosos y os dé... (*óyense chasquidos de látigo.*) Pero ¿qué oigo?

ESCENA XIII.

Dichos, RAMON: *entra corriendo.*

RAMO. Acaba de llegar un oficial con su criado.

ISID. (*con la pluma en la mano, riéndose.*) Ah, ah! Mi pobre rival!

SATU. Firme usted, que...

ESCENA XIV.

Dichos, MATEO, DON ANTONIO.

ISID. Oh! oh! El insigne Mateo; ah perillan!

MATE. (Malo, malo, que llegamos tarde!)
 ISID. (á D. Antonio que entra.) Camarada de mi alma!
 SATU. }
 MAUR. } Camarada!
 BLAS. }
 ANTO. Qué tal, señor don Saturio? Soy yo impostor?
 ¿Dirá usted ahora...
 MATE. Aturdido! Espere usted (aparte á D. Antonio.)
 á que le nombre: no lo eche todo á perder.
 SATU. (á D. Antonio.) Es esto lo tratado? ¿Cómo se
 atreve usted á presentarse...
 CELE. (Él es!)
 ISID. (Aquí hay gato encerrado. Estemos alerta.)
 ANTO. ¿No ha oído usted que me ha llamado cama-
 rada?
 SATU. (á D. Isidro.) Chist!... Poco á poco. ¿Cómo se
 llama el señor?
 ISID. (Audacia!) Don Cosme García, oficial de mi pro-
 pio regimiento, natural de...
 ANTO. Qué oigo! ¿Habrá embustero mas descarado?
 ¿No soy yo don Antonio Urbina?
 MATE. (aparte á D. Antonio.) (Nuestro gozo en un
 pozo.) ¡Cabeza de chorlito!...
 RAMO. Con el nombre de don Antonio Urbina se pre-
 sentó anoche en casa de don Millan; y él fué quien...
 ISID. Yo le traía para que me sirviese de testigo; y el
 traidor sin duda ha querido suplantarme tomando
 el nombre de mi rival.
 TIBU. Yo no concibo...
 MILL. Yo tampoco.
 ROSA. Ni yo.
 BLAS. Ni yo.
 MAUR. Ni yo.
 ANTO. ¿Pero se ha visto desfachatez como ella? ¡Ne-
 garme... ¡Vive Dios...
 SATU. Pues, señor, dejémonos de disputas. Don Isi-
 dro ha acreditado la identidad de su persona; us-
 ted no: conque así...
 CELE. Papá, mire usted que el señor es (por D. An-
 tonio.) el mismo jóven de quien he hablado á usted,
 y no puede mentir un hombre que con tanta dul-
 zura se declaró mi amante.
 SATU. Buena recomendacion! Esa circunstancia le
 acusa mas que todo. La fuerza del amor le ha mo-
 vido á fraguar...
 ANTO. Pero, señor don Saturio...
 SATU. Nada, nada! A mí no se me comulga con rue-
 das de molino. A don Isidro me atengo.
 ANTO. Protesto... (se oye ruido como de parar un car-
 ruaje.)
 BLAS. Un carruaje acaba de parar.
 SATU. Será alguno de los convidados que vendrá de
 Utrera. Firme usted, firme usted, don Isidro.
 CELE. (Triste de mí.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DOÑA ROMUALDA.

(En el momento en que va á firmar D. Isidro llega doña Romuada y le agarra el brazo.)

ROMU. Sacrilego! Qué vas á hacer? Detente! (movi-
 miento y sorpresa general.)
 SATU. Esta es otra!
 ISID. Señora... (Oh vieja de Barrabás!)
 ANTO. Oh fortuna!
 MATE. Oh númen tutelar!
 SATU. ¿Podremos saber, señora mia...
 ROMU. Yo pongo impedimento á esa boda. Señor es-
 cribano, usted me dará el testimonio competente.
 Cruel Vireno, fugitivo Enéas, ¿así me pagas mi

acrisolado y trascendental cariño? ¿Así cumples
 tu promesa? ¿Así recompensas mis desvelos, mis
 sacrificios...
 ISID. (Maldita.) No la crean ustedes, que está loca.
 ROMU. Sí, loca de amor, y de celos, y de rabia, y de
 furor. ¡Tú casarte con otra que no sea tu Romil-
 da! Primero mi venganza... Perjuro, ¿quién tiene
 mas derecho á tu mano? ¿Quién ha recibido á sus
 plantas tus falaces cuanto dulcísimos juramentos?
 ¿Quién ha abierto para tí de par en par su cora-
 zon... y su gaveta? ¿Quién se habia propuesto in-
 mortalizar tu nombre en la erudita novela que me
 inspiraste, y á que quieres dar tan trágico y es-
 pantifero desenlace? ¿Quién acaba de pagar una
 parte de tus deudas? ¿Quién, apenas ha sabido
 adonde encaminabas tu pérvida huella, quién ha
 volado en pos de tí? ¿Quién te sigue, seguirá, se-
 guiría y siguiese con un amor tan plusquam per-
 fectus como el mio, hasta los últimos límites del
 globo terráqueo?—Confunda usted á ese mónstruo
 de ingratitud, caballero Urbina.
 SATU. Urbina! Hola! hola!
 MAUR. BLAS. Urbina!
 ISID. (Todo se lo llevó la trampa!)
 ANTO. El cielo há vuelto por mi causa.
 SATU. Si tarda usted un instante mas, (á doña Ro-
 mualda) ¡bravo disparate hubiera yo hecho!—Ea,
 pues, señor don Antonio...
 ISID. Mire usted que esa es una intriga.
 SATU. No, hijo mio. Ya está todo descubierto, y
 aunque el señor no hubiera venido antes que us-
 ted, le preferiria con mucha razon á un calavera
 perseguido por una dueña. Casáos y recibid mi
 bendicion (uniendo las manos de Celestina y D. An-
 tonio. D. Isidro queda pensativo.)
 CELE. Ah! Me vuelve usted la vida.
 ANTO. ¡Dichoso término de tantos afanes! Jamás ha
 cesado de amarte mi corazon.
 SATU. ¡Oh inescrutables, benéficos y cómodos decre-
 tos del destino!
 ANTO. (riendo.) Consuélate, amigo Figueroa. Te doy
 el pésame con todo mi corazon.—Dame tú á mí el
 parabien.
 ISID. Oh tormento! Oh dolor! Oh sabrosa dote cuya
 plácida perspectiva... Pero yo tomaré un partido
 terrible, espantoso...
 TODOS. (aterrados.) Oh!!!
 ISID. Sí, tal es mi desesperacion, que de todo me
 siento capaz.
 TODOS. Cómo? (rodeándole.)
 ROMU. Artemidoro! . (en tono patético.)
 ISID. He aquí mi mano. (á doña Romualda.) Soy tu es-
 poso! (risa general.)
 ROMU. Oh delicia!
 MATE. Bravo! Todo se ha terminado felizmente. Us-
 ted sale de trampas. (á don Isidro.) Usted se casa
 con su adorada (á don Antonio.) Celestina.—Usted
 dá la mano (á don Saturio.) de su hija al que ha
 llegado primero.—Usted será el modelo (á D. Ti-
 burcio.) de los maridos —Usted le llevará (á Rosa-
 lia.) de la brida como quiera; y usted compondrá
 muy á gusto (á doña Romualda) el último capítulo
 de su novela.—Están ustedes contentos? (señal
 afirmativa de todos.) Sea en hora buena.

FIN.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
Calumnia, t. 3.	3 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	6 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 8
Castellana de Local, t. 5.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 3	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 13
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
Calderona, o. 3.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 4.	3 2	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escupatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 8	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un rival, t. 4.	1 4
Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Una noche de enredos, o. 1.	2 5
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Los dos ladrones, t. 4.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quien reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querido como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una romántica, o. 1.	3 3
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Un Angel en las boardings, t. 1.	1 3
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una crisis ministerial, t. 4.	2 13
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una Noche de Máscaras o. 3.	4 7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3 5	Un insulto personal ó los dos co- bordes, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 3	Rita la española, t. 4.	5 7	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un Poeta, t. 4.	2 5
-Felicidad en la locura, t. 4	1 5	-Toca azul, t. 4.	3 7	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucalres, o. 5.	6 13	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una deuda sagrada, t. 4.	4 4
-Finezza en el querer, o. 3.	1 5	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	5 4	Un cambio de parentesco, o. 1.	5 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 4.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 6
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Todas son raptos, zarz. o. 4.	3 3	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del carretero, t. 3.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Una Noche deliciosa, t. 4.	2 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Un buen marido! t. 4.	1 3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 4	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
La hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 5		
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Diablillo con saldas, t. 4.	1 2		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Un Avaro, t. 2.	2 4		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Hora de centinela, t. 4.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 2	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 4.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 4.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 7				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 6				
-Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 3.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	— buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvidado, t. 5.
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.
Arrojuez Tembleque y Madrid, 5.	5	13	El visor publico o fisonomista, 2	2	5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	5	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	5	4	— rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.
¡Ah!! t. 1.	3	5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	— hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 5.
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5	5	— marido por fuerza, t. 3.	2	6	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposada, t. 3.	4	4	Qué sera? ó el duende de Arrojuez, o. 1.
Agustín de Rojas, o. 5.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte)
Aherabó, o. 5.	2	8	— asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	los Hijos de Eduardo, t. 3.
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	— Vicario de Wackefeld, t. 5	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Rocio la buñolera, o. 1.
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Sara la criolla, t. 5.
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Subir como la espuma, t. 5.
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	— mudo, t. 6. c.	2	10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.
Andis por ferro-carril, t. 1	2	3	— genio de las minas de oro, má- gia, o. 3.	5	9	— despedida ó el amante á dieta, 1	2	3	Salands! t. 4.
Beso á V. lamano, o. 1.	2	5	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.
Bias el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Será posible? t. 1.
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	— que de ageno se viste, o. 1.	5	6	La codorniz, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.
Bén-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	— carnavá de Nápoles, o. 3.	3	8	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8	Sea V. amable, t. 1.
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1.
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	— Terero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres monstras de una mona, o. 1.
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	— Es la chachi, z. o. 1.	1	2	— cosa urge!! t. 1.	2	5	Tentaciones!! z. 1.
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	— muger de los huevos de oro, t. 1	4	5	Tres á una, o. 1.
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	— l médico de los niños, t. 5.	4	5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tal para cual ó Lolita la gaditana, z. o. 1.
Celos malnadales, t. 2.	5	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	2	Tiró el diablo de la manta, o. 1.
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Ré. esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2	3	Too es jasta que me enfae, o. 1.
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	10	Viva el absolutismo! t. 1.
Guardado con los sombreros! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Viva la libertad! t. 4.
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	— Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	— torre del águila negra, o. 4.	5	10	Una muger cual no hay dos, o. 1.
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la epision, o. 1.	1	2	— flor de la canela, o. 1.	5	8	Una suegra, o. 1.
Con título y sin fortuna, o. 5.	6	7	— Homopáticamente, t. 1.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Un hombre celebre, t. 5.
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	— Hay Providencia! o. 3	2	5	La venganza mas noble, o. 5.	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.
De familias rivales, t. 5.	2	8	— Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1.	2	2	Un amor insoportable, t. 1.
Don Ruperto Culebrán, comedia zarz., o. 5.	4	13	— Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, desuhierta, o. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	— Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Una tarde aprovechada, o. 1.
Dido y Encas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un suicidio, o. 1.
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un viejo verde, t. 1.
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.
Dröguero y confitero, o. 1.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Un soldado voluntario, t. 5.
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5	6	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	9	La polilla de los partidos, o. 5.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	5	5	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	— pluma azul, t. 1.	3	6	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 1.
D. Rufo y Doña Termota, o. 1.	2	6	— batelera, zarz. 1.	1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.
De quien es el niño, t. 1.	2	6	— dama del oso, o. 5.	5	6	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	— ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Ullimo á Dios!! t. 1.
— el diablo alcalde, o. 4	1	4	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La novia y el pantalon, t. 1.	3	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.
El espantajo, t. 1.	2	2	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1
El marido calavera, o. 3.	2	5	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La diplomacia, o. 3.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.
El camino mas corto, o. 1.	2	5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda lu desconocida, o. má- gia, 4.
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.
El genomas, t. 1.	4	5	La camara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	10	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	15	Una pantera de Java, t. 1.
El cuello de una camisa, o. 3.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maridotonlo y muger bonita, t. 1	2	5	Un marido buen mozo, y uno feo, 1
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	La suetra y el amigo, o. 3.	3	5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Zarzuelas con musica,
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	propiedad de la Biblioteca
El marido ocupado, t. 1.	3	2	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5	9	Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	Geroma la castañera, o. 1.
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Monch, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	El biolon del diablo, o. 4.
Elena, o. 5.	4	11	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Martín el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	Todos son raptos, o. 1.
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3	5	La paga de Navidad, t. 1.
El botuquerod del Emperador, t. 5.	2	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
El cielo y el infierno, magia, t. 5	3	2	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	13	Maria Simon, t. 5.	5	8	La fabrica de tabacos, zarz. 1
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
El judío de Venecia, t. 5.	5	4	Lot Cosacos, t. 5.	2	9	Narcisilo, o.	1	4	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1
El divino, t. 2.	4	14	La procesion del niño perdido t. 1	5	14	Note fies de amistades, t. 5.	2	8	El amor por los balcones, zarz. 1.
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	— plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Nite falta ni lesobra á mi muger! 5	3	3	El tio Pinini, 1.
El ahorcado!! t. 5.	6	10	— hija de la favorita, t. 5.	4	7	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	La fabrica de tabacos, 2.
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	— azucena, o. 1.	2	8	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	El 15 de mayo, 1.
El tesoro del pobre, t. 5.	6	11	— mestiza ó Jacobo el cursario, t. 1	1	9	Oh!!! t. 1.	2	5	D. Esdrújulo, 1.
El hipidario, t. 5.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Papeles cantan, o. 5.	3	4	El tio Carando, 1.
El guante ensangrentado, o. 3	2	5	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8	Pedro el marino, t. 1.	2	3	Lino y Lana, 1.
El tio Carando, z. 1.	4	6	Lob. Cordero, o. 1.	3	8	Por un retrato, t. 1.	2	3	Tentaciones! 1.
El corazon de una madre, t. 5.	2	8	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Por un favor agraviado, o.	2	3	La sencillez provinciana, t. 1.
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	7	Paulo el romano, o. 1.	2	6	La sal de Jesus! 1.
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	14	Las minas de Siberia, t. 3.	5	11	Pepiya la solerosa, z. 1.	2	6	Es la Chachi, 1.
El bosque del ajusticiado, t.	1	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Lola la gaditana, 1.
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La enrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	Por veinte napoleones!! t. 1.	4	3	Y las partituras:
El Gar y la Vivandera, t. 1.	2	3	La juventud de Luis XIV, z. 5.	4	3		1	3	El tio Caniyitas, 2.
El vironcito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5							La gitanilla de Madrid, 1.
El juramento, o. 3 y pról.	2	8							Jacó ó el orang-utang, 2.